

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/R.325 /e-2
7 de septiembre de 1982
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina



MODELO ECONOMICO Y SOCIAL: EL CASO DE VENEZUELA */

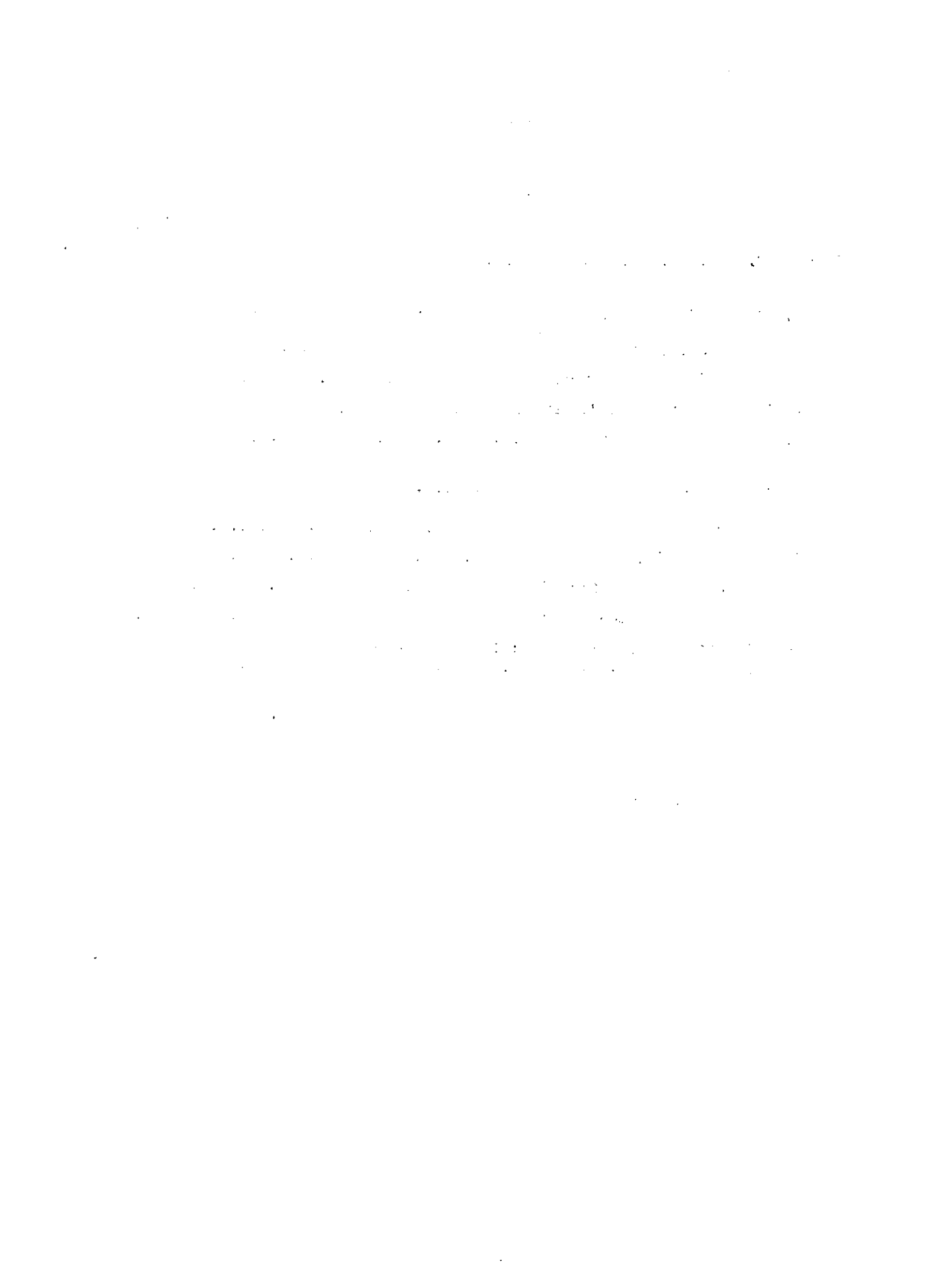
*/ Preparado por el Centro de Proyecciones Económicas de la CEPAL.

82-9-1990

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. TENDENCIAS DE LA ECONOMIA VENEZOLANA	5
1. Dinamismo y estabilidad	5
2. Evolución de la estructura económica	14
3. La situación del desarrollo social	33
4. El sector externo	49
II. EL MODELO ECONOMICO Y SOCIAL	64
1. Características básicas	64
2. Variables del Modelo	66
3. Pautas para la definición de escenarios	69
4. Escenarios de desarrollo	72
5. Algunos rasgos estructurales de la economía venezolana	75



Introducción

La Secretaría de la CEPAL ha tenido una actuación pionera en el tratamiento unificado de los aspectos económicos y sociales del proceso de desarrollo. Los esfuerzos en este sentido han cubierto tanto las áreas teóricas y conceptuales como las metodológicas. Al respecto, el Centro de Proyecciones Económicas viene trabajando desde hace algún tiempo en la preparación de un Modelo Económico y Social destinado a explorar estrategias de desarrollo. En lo esencial se trata de definir opciones que contemplen en forma especial las preocupaciones sociales del desarrollo, y al mismo tiempo sean susceptibles de cuantificación y análisis en un proceso de simulación de objetivos, metas y políticas. Se pretende de este modo precisar las opciones alternativas, darles consistencia, y establecer la factibilidad física y financiera y los esfuerzos de política necesarios para alcanzar los objetivos.

Los exámenes del proceso de desarrollo latinoamericano han demostrado que se siguen conformando sociedades extremadamente inequitativas, por lo que resulta de suma importancia precisar sus causas y los problemas sociales más apremiantes que se deben resolver. En los trabajos del Centro de Proyecciones Económicas relacionados con la evaluación del desarrollo latinoamericano ya se ha destacado que a pesar del significativo crecimiento económico logrado en el pasado persisten altas proporciones de subempleo y desocupación, bajos niveles de productividad, desigual distribución del ingreso, que en algunos países incluso parece haberse agravado, y condiciones de vida francamente precarias, si se analizan con referencia a magnitudes consideradas mínimas en materia de nutrición, salud, educación y vivienda; en efecto, al tratarse de promedios por persona, la heterogeneidad en la participación individual suele ser muy grande en algunos tipos de consumo y los porcentajes de población que no alcanzan ese mínimo son altos, pese a que los promedios nacionales aparecen satisfechos.

El Modelo Económico y Social considera estos aspectos mediante la interrelación de numerosas variables de carácter económico, social y demográfico, que ayudan a explicar el funcionamiento del sistema

/socioeconómico. Se

socioeconómico. Se está aplicando a economías nacionales en el entendido que la evaluación de las tesis propuestas cobran más sentido en ese ámbito. Se diseñó una estructura básica que recoge en forma genérica las principales preocupaciones expuestas; luego se incorpora en la clasificación de sectores y grupos sociales las características propias del país que se analiza aprovechando la flexibilidad del modelo para adaptarse a la información estadística disponible.

En el trabajo que se presenta a continuación se estudia el caso de Venezuela, como una forma de avanzar etapas en el caso de un país que muestra interesantes singularidades. Bajo su condición de país exportador de petróleo subyacen una serie de rasgos que dicen relación con lo atípico de su estructura productiva en función de su nivel de ingreso, su fuerte posición institucional para enfrentar el problema de la distribución del ingreso, el elevado crecimiento demográfico, su temprana urbanización, y por último sus amplias disponibilidades de recursos financieros internacionales; aspectos poco frecuentes en otros países de la región.

En la primera parte del estudio se procura destacar los rasgos más sobresalientes de la economía venezolana, dando una visión de conjunto de las variables estratégicas cuyo comportamiento se estima clave en la caracterización de distintos perfiles del desarrollo que se aspira a estudiar utilizando el Modelo Económico y Social. Así, en primer lugar se parte de un análisis de la evolución económica en el largo plazo, la cual como se sabe está fuertemente condicionada por la extracción y exportación de petróleo, sobre todo si se toma como base de referencia la trayectoria del ingreso bruto; se examinan también las transformaciones en la estructura de la producción, el empleo y las variaciones de la productividad sectorial, y se comprueba que a pesar de que la sociedad venezolana dejó de ser rural, por otro lado está lejos de alcanzar la calidad de industrializada. La clave de esta indefinición, sin duda, reside en la importante influencia que continúa ejerciendo la actividad petrolera en la economía venezolana. Luego se analizan los cambios en la composición de las fuentes de financiamiento de la inversión, y la evolución del grado de apertura externa de la economía y su vinculación con las transformaciones de la estructura económica. Sobre este último

/aspecto se

aspecto se hace hincapié en el cuidado que debe tenerse en los análisis que utilizan precios anteriores o posteriores al período de auge de los precios del petróleo; en todo caso, aunque esto es importante, finalmente queda en claro que la economía venezolana presenta un alto grado de apertura externa, independientemente de los precios que se adopten.

En el campo social se comenta los progresos logrados en la nutrición, salud, educación, vivienda y seguridad social; aunque es conocida la falta de estadísticas sobre estas materias, los índices analizados dejan la sensación de significativos avances, apoyados sobre todo por los recursos proporcionados por el petróleo. En cuanto a la repartición del ingreso, se explora las características de la distribución del ingreso por persona ocupada según sectores de actividad económica. Se concluye aquí que los sectores que tienen mayor vinculación con el Estado: minería y petróleo, servicios básicos y Gobierno, registran la menor desigualdad intrasectorial en la distribución del ingreso por persona ocupada.

Finaliza esta parte analizando la situación del sector externo. Como es natural, se trata de una área clave tanto por la magnitud de las transacciones corrientes, las que sólo por el lado de las exportaciones han alcanzado alrededor de 20 mil millones de dólares, como por el significativo movimiento de capitales registrado a raíz de los excedentes del petróleo no absorbidos por la economía nacional. En el análisis del endeudamiento externo, sorprende al principio el elevado monto de algo más de 27 mil millones de dólares a fines de 1981; sin embargo, si se toma en cuenta las colocaciones de Venezuela en el exterior se llega a la conclusión que la deuda neta externa sería de mucho menor magnitud.

La segunda parte del documento empieza describiendo las características básicas del Modelo Económico y Social, y puntualiza que las principales relaciones pueden visualizarse a través de la Matriz de Contabilidad Social que se presenta en forma anexa. Al respecto cabe destacar que su elaboración, aunque ardua y prolongada, constituye una prueba de las posibilidades de lograr una descripción de los aspectos centrales del sistema económico, los que si bien muestran sólo grandes órdenes de magnitud, tocan a fondo el problema de la distribución del ingreso, y aspectos importantes del desarrollo social. La interrelación de atributos

/como heterogeneidad

como heterogeneidad estructural, origen funcional del ingreso, oferta de mano de obra relacionada con "grupos sociales" con características definidas, permite disponer no sólo de una rica descripción cualitativa de las corrientes de distribución del ingreso, sino también sienta las bases para analizar las estructuras de consumo y plantear posibles modificaciones.

A continuación se explica la forma de operar el Modelo y se define de manera didáctica las variables que contiene; luego se dan algunas pautas para la definición de los escenarios de desarrollo, las cuales tienen relación con el ritmo de crecimiento económico, la tecnología, el empleo, la distribución del ingreso, patrones de consumo, sector externo, funciones del Estado, propiedad del capital e inversión, etc. Esto, desde un punto de vista general, con algunos breves comentarios. La precisión de estos conceptos habrá de hacerse una vez que se organicen los escenarios.

En cuanto a los posibles escenarios de desarrollo, se hacen planteamientos genéricos ligados a grandes objetivos. Se trata, en realidad, de temas de discusión para la formulación de opciones o políticas que eventualmente puedan configurar escenarios de desarrollo; por ello no tienen las especificaciones que se sugieren en las pautas para definirlos. Constituirá, pues, un aporte del seminario aproximarse con sugerencias concretas al planteamiento de los escenarios de desarrollo.

Finalmente, se hacen algunas consideraciones de largo plazo de la economía venezolana con el objeto de aportar elementos de juicio adicionales para una mejor comprensión de los temas a discutir.

I. TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA

1. Dinamismo y estabilidad

El producto y el ingreso global por habitante

La economía venezolana presenta rasgos singulares en el ámbito de los países en desarrollo. Desde hace varios decenios los ingresos de la actividad petrolera han contribuido a la generación de niveles globales de producción relativamente elevados, pero con estructuras que conservan las características de un país en desarrollo. El grado de industrialización continúa siendo bajo, y aunque los servicios han alcanzado una alta participación en el producto total, su composición está dominada por los "servicios comunales, sociales y personales" y otros servicios de baja productividad. En este sentido, ha desempeñado un papel importante la alta proporción de los ingresos del petróleo utilizada en programas de desarrollo social.

La tardía industrialización, y el modo de crecimiento fuertemente apoyado en los ingresos de exportación del petróleo provocaron grandes oscilaciones en el crecimiento de la economía venezolana. Además, a lo largo de las tres décadas pasadas el ritmo de crecimiento del producto interno bruto se debilitó y declinó sensiblemente de tasas anuales de alrededor de 7% y 4% en los años cincuenta y sesenta respectivamente a 2.5% en los años setenta.^{1/} En esta trayectoria fue determinante la evolución del sector minería y petróleo que después de acusar altas tasas en la década de los cincuenta, muestra un lento crecimiento en los años sesenta, seguido de una aguda caída en la década de los setenta. Al respecto, cabe señalar que si se excluye esta actividad el conjunto de los otros sectores registró un crecimiento más regular con tasas anuales cercanas al 6%. Por otra parte, es importante anotar que la reducción en los volúmenes de producción de petróleo en la práctica fue reflejo de la bonanza en los precios; pues, dados los grandes recursos financieros

^{1/} Estas cifras y las que se comentan a continuación, cuando se trata de precios constantes, tienen como año base 1975. Dado el brusco cambio ocurrido en los precios del petróleo, difieren significativamente de aquéllas con base previa al año 1974.

obtenidos y ciertas limitaciones de absorción de inversiones, se adoptó una política de contención de la producción de petróleo.^{2/}

El producto interno bruto por persona de Venezuela se encuentra entre los más altos de América Latina. En 1980 se estima que alcanzó a cerca de 2 100 dólares a precios de 1975, cifra que casi duplica el promedio regional; sin embargo, su dinamismo se ha debilitado considerablemente no sólo por el bajo rendimiento de la economía en el largo plazo, sino también porque ha persistido un alto ritmo de crecimiento poblacional, cuya magnitud más que triplica la que acusa por ejemplo, Estados Unidos y Europa. En todo caso, hay que recalcar que tanto la evolución del producto como del ingreso por persona de Venezuela está fuertemente condicionada por el comportamiento de la actividad petrolera, la cual a su vez muestra una alta sensibilidad al factor precios. En este sentido, la variable que acusa el mayor impacto final es el ingreso por persona; de modo que no es extraño observar que en períodos de bonanza como el de la década pasada haya registrado un crecimiento anual de 4.9%, mientras el producto por persona experimentó una contracción. (Véase el Cuadro 1.)

En comparación con el incremento promedio del producto latinoamericano,^{3/} la economía venezolana logró una expansión mayor sólo en la década de los años cincuenta, y se mantuvo por debajo en las décadas siguientes. A lo largo de todo el período 1950-1980 la relación entre las respectivas tasas de crecimiento fue aproximadamente de 0.8; no obstante este menor dinamismo en el crecimiento de largo plazo, la evolución económica venezolana estuvo acompañada de significativos avances en el campo social, cuya intensidad, como se verá más adelante, superó al promedio regional en la mayoría de los casos.

^{2/} Entre 1974 y 1980 el valor unitario por barril de petróleo exportado subió de 4.42 a 30.86 dólares. (Fuente: CEPAL, "Estudio económico de América Latina, 1980, Venezuela". E/CEPAL/L.250/Add.18.)

^{3/} En las tres décadas pasadas creció con cierta regularidad a un ritmo anual cercano a 5.5%.

Cuadro 1

VENEZUELA: PRODUCTO INTERNO BRUTO E INGRESO REAL, TOTAL Y POR PERSONA
POBLACION TOTAL: 1950-1980

	Valores absolutos				Tasas anuales de crecimiento (%)		
	1950	1960	1970	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980
	<u>Dólares de 1975</u>						
Producto interno bruto ^{a/} (millones)	8 657	16 832	25 279	32 510	6.9	4.2	2.5
Ingreso real ^{b/} (millones)	6 937	11 963	16 240	37 437	5.6	3.1	8.7
Producto por habitante	1 685	2 229	2 306	2 081	2.8	0.3	-1.0
Ingreso por habitante	1 350	1 585	1 481	2 397	1.6	-0.7	4.9
	<u>Miles de personas</u>						
Población total	5 139	7 550	10 962	15 620	3.9	3.8	3.6

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales. Para población, CELADE, Boletín Demográfico N° 27, Enero de 1981.

a/ A precios de mercado.

b/ El ingreso real es igual al PIB más el efecto de la relación de intercambio.

Población

El crecimiento de la población se encuentra en una etapa de transición declinante, pero acusa ritmos aún muy elevados. En el período 1960-1965 su tasa anual ascendió a 3.9% y disminuyó a 3.5% en 1975-1980; no obstante, continúa siendo una de las más altas de América Latina y del mundo. En esta tendencia influyó considerablemente la tasa positiva de migración, la que a pesar de haber disminuido entre el primer y segundo quinquenio de los años sesenta de 3.6% a 3.0%, volvió a subir a 5.0% en 1970-1975, estimulada por la bonanza de los precios del petróleo. Así pues, aunque se espera una caída del ritmo de crecimiento poblacional, no debe perderse de vista que esta magnitud seguirá siendo alta toda vez que, según estimaciones del CELADE, alcanzará todavía un nivel superior a 2.0% por año a comienzos del próximo siglo. (Véase el Cuadro 2.)

En términos absolutos la población venezolana se incrementó de algo más de 5 millones de habitantes en 1950 a cerca de 16 millones en 1980; esto hizo posible un aumento de su participación en la población regional de 3.1% a 4.3%. La población urbana, a su vez, creció a un ritmo más acelerado, elevando su aporte al total nacional de 49% en 1950 a 79% en 1980.

La tasa de crecimiento de la población menor de 14 años empezó a declinar a mediados de los años sesenta, en tanto que aquella en edad activa (15 a 64 años) aumentó considerablemente. Como por otra parte la población mayor de 65 años creció lentamente, ello permitió reducir el índice de dependencia de 96.6% en 1960-1965 a 84.1% en 1975-1980. No obstante, aun así esta última magnitud es superior a la registrada por América Latina en período similar (81.1%).

La evolución sectorial

La caída del ritmo de crecimiento de la mayoría de los sectores de actividad es el rasgo más notable que se observa a lo largo de las tres décadas pasadas. En este contexto sólo los sectores transporte y comunicaciones y administración pública y defensa mantuvieron tasas crecientes, y la construcción experimentó un gran repunte en los años

Cuadro 2

VENEZUELA: INDICADORES DEMOGRAFICOS: QUINQUENIOS 1960-1965 a 1975-1980
(Porcentajes)

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
<u>Tasas anuales de crecimiento</u>				
Población total	3.9	3.6	3.6	3.5
Migración	3.6	3.0	5.0	4.2
<u>Estructura por Grupos de Edad</u>				
0 - 14 años	46.6	46.5	44.9	43.0
15 - 64 años	50.9	51.0	52.5	54.3
65 y más	2.5	2.5	2.6	2.7
<u>Indice de Dependencia</u> ^{a/}	96.6	96.1	90.5	84.1

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 27, Enero de 1981.

a/ Número de personas con menos de 15 años y con más de 64 años de edad por cada 100 personas con edades entre 15 y 64 años.

setenta. (Véase el Cuadro 3.) La agricultura, aunque ha perdido dinamismo registrando ritmos anuales de casi 6% en los años cincuenta, más de 5% en los sesenta y 3.8% en la década pasada, ha tenido un rendimiento promedio más satisfactorio que en otros países latinoamericanos y que en la región en su conjunto; no obstante, su ritmo medio del último decenio declinó a una magnitud solo levemente superior al elevado crecimiento demográfico. Por su parte, las industrias manufactureras acusaron una elasticidad de crecimiento ascendente con respecto al producto total, pero con claros síntomas de una disminución de su propio dinamismo. En general, durante los últimos tres decenios se observó un reforzamiento de los servicios, moderado crecimiento de la manufactura y de la construcción, considerable dinamismo agrícola para el largo plazo (5.0% por año en 1950-1980) y un lento incremento del producto minero (1.6%); esto último debido más bien a políticas restrictivas en cuanto a la producción de petróleo, antes que a limitaciones en la demanda o en la capacidad instalada.

Evolución de los precios

Los precios en la economía venezolana acusaron reducidas variaciones anuales hasta 1978. Esta situación se debió en gran medida a la disponibilidad de una amplia capacidad para importar que contribuyó decisivamente a dar una notable flexibilidad a la oferta para adaptarse a la demanda. Así, en las décadas de los años cincuenta y sesenta los precios al consumidor crecieron en torno a una tasa anual de 1%, en tanto que en 1970-1978 lo hicieron en 6.4% y en 1978-1980 en 17.6%. Entre estos últimos dos años, cabe hacer notar, el volumen de las importaciones de bienes y servicios declinó en 9.7%, como resultado de políticas fiscales y monetarias restrictivas; a esto hay que agregar la política de "sinceración de precios" que redujo el número de bienes sometidos a control de precios, y puso en marcha una reducción progresiva de subsidios, licencias previas de importación y exoneraciones, así como la paulatina reducción de topes arancelarios máximos. (Véase el Cuadro 4.)

Cuadro 3

VENEZUELA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Clase de actividad económica	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)			
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1980
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	5.9	5.3	3.8	5.0
Minas y canteras	7.6	2.3	-4.7	1.6
Industrias manufactureras	10.0	6.7	5.2	7.3
Construcción	5.7	3.2	10.0	6.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	18.3	13.3	10.1	13.8
Transporte y comunicaciones	4.1	6.1	6.5	5.6
Comercio y finanzas	8.7	6.1	4.5	6.4
Propiedad de vivienda	9.5	5.9	5.6	7.0
Administración pública y defensa	1.3	3.6	6.9	3.9
Otros servicios	7.8	12.4	8.1	9.4
TOTAL	<u>6.9</u>	<u>4.2</u>	<u>2.5</u>	<u>4.5</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base datos oficiales. Cifras a precios de 1975.

Cuadro 4

VENEZUELA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS IMPLICITOS SEGUN
SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA Y DE LOS
PRECIOS AL CONSUMIDOR; 1970-1980
(Tasas anuales de crecimiento)

	1970-1975	1975-1980	1970-1980
<u>Actividades de exportación</u>	<u>36.7</u>	<u>17.4</u>	<u>26.8</u>
Petróleo	38.6	17.2	27.5
<u>Actividades internas</u>	<u>6.7</u>	<u>12.7</u>	<u>9.7</u>
<u>Bienes</u>	<u>8.1</u>	<u>11.1</u>	<u>9.6</u>
Agricultura	9.4	13.6	11.5
Manufacturas	7.7	9.8	8.7
Electricidad y agua	-0.7	6.9	3.0
Construcción	10.4	13.1	11.8
<u>Servicios</u>	<u>6.0</u>	<u>13.6</u>	<u>9.8</u>
TOTAL	<u>12.3</u>	<u>12.8</u>	<u>12.6</u>
<u>Precios al consumidor a/</u>	<u>5.7</u>	<u>11.4</u>	<u>8.5</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, elaboraciones sobre la base del Informe Económico 1980 (cuadros de apoyo). Banco Central de Venezuela.

a/ Variación anual media en el área metropolitana de Caracas.

Desde el punto de vista de la producción, tomando como base de referencia los precios implícitos del producto interno bruto al costo de los factores, se observa en primer lugar que el ritmo anual de crecimiento de los precios del producto global duplicó al de los precios al consumidor en el quinquenio 1970-1975, pero en 1975-1980 tendieron a nivelarse en torno a 12%. Por otro lado, se diferencia nítidamente la evolución de los precios de las actividades de exportación y aquellas destinadas al consumo interno; mientras las primeras -que están compuestas en un 95% por el petróleo- elevaron sus precios en el período 1970-1980 a una

/tasa anual

tasa anual de 26.8%, las de consumo interno lo hicieron en 9.7%. Entre estas últimas, la construcción, la agricultura, el comercio y los servicios privados no lucrativos experimentaron las mayores alzas (algo más de 11%), en tanto que en el lado opuesto la electricidad y agua subió sólo en 3.0%, los servicios comunales y personales 6.5% y la manufactura 8.7%. A nivel sectorial, fueron determinantes para el brusco ascenso de los precios en 1979 y 1980 el petróleo con 48.5% y 40.1%, y los servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas con 22.9% y 49.6% respectivamente.^{4/}

^{4/} Fuente: Informe Económico 1980 (cuadros de apoyo, Banco Central de Venezuela.)

2. Evolución de la estructura económica

Estructura del producto

En el análisis de los cambios en la estructura productiva es importante tener presente los precios del año base que se considera a fin de interpretar correctamente los resultados. En efecto, en el caso de Venezuela, dada la importancia del petróleo y las bruscas alzas ocurridas en sus precios después de 1973, acompañada por cambios en los precios relativos, su participación aumenta con ponderaciones posteriores a esa fecha. Así, la proporción del producto del sector minas y canteras en el total de la economía disminuye de 23.3% a 9.7% entre 1970 y 1980 si se adoptan precios de 1968, pero el nivel de esos porcentajes se eleva a 43.4% y 20.8% a precios de 1975 (véase el Cuadro 5); por el contrario, a precios corrientes se produce un aumento de 21.6% a 29.1% respectivamente.^{5/}

Independientemente de los precios que se adopten, sin embargo, es evidente que se han producido transformaciones importantes en la economía venezolana durante el último decenio. Aunque el volumen físico del producto del sector petróleo fue menor en 39% en 1980 con respecto a 1970, en términos corrientes su valor subió en 6.9 veces, proporcionando cuantiosos ingresos al gobierno y subsecuentemente generando importantes excedentes para el desarrollo de otros sectores. En este sentido, sin duda, la expansión de los servicios adquirió especial relevancia al aumentar su participación en el producto global de alrededor de 35% en 1970 a 50% en 1980; acercándose a las proporciones alcanzadas por Alemania y Francia en torno al año 1950 cuando tuvieron un producto por persona aproximado al de Venezuela, vale decir, algo superior a 2 000 dólares de 1975.^{6/} No obstante, hay una diferencia importante entre la fisonomía productiva que actualmente posee Venezuela y la que exhibían los países mencionados; de hecho Venezuela es un país más bien

^{5/} La fuente de las cifras a precios corrientes y a precios de 1968 proviene del Informe Económico (Cuadro de apoyo) Banco Central de Venezuela, *op.cit.*

^{6/} National Accounts, OECD, París.

Cuadro 5

VENEZUELA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Clase de actividad económica	E s t r u c t u r a p o r c e n t u a l			
	1950	1960	1970	1980
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	5.4	5.0	5.6	6.4
Minas y canteras y extracción de petróleo	48.6	52.1	43.4	20.8
Industrias manufactureras	7.6	10.2	13.0	16.7
Construcción	4.0	3.6	3.2	6.5
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0.1	0.3	0.8	1.5
Transporte y comunicaciones	7.8	6.0	7.2	10.6
Comercio y finanzas	6.0	7.0	8.6	10.3
Propiedad de vivienda	4.2	5.5	6.4	8.6
Administración pública y defensa	14.7	8.5	8.0	12.2
Otros servicios	1.6	1.8	3.8	6.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.
Cifras originales a precios de 1975.

minero, tanto porque este sector aporta la mayor proporción del producto, como porque genera más del 90% de las exportaciones y cerca de tres cuartos de los ingresos ordinarios del gobierno central. La industria manufacturera si bien logró elevar su participación en el producto de 13% en 1970 a casi 17% en 1980, todavía produce bienes de escasa complejidad, y ciertamente no puede asimilarse a los que tenían Alemania y Francia en 1950, año en el cual además el peso del sector manufacturero de estos países se elevó a alrededor de un cuarto del producto total. Hacia fines de la década pasada, el producto manufacturero venezolano estaba compuesto en 44% por bienes de consumo, 46% por insumos y bienes intermedios y 10% por bienes de capital;^{7/} entre estos últimos la mitad correspondió a "construcción de material de transporte", actividad que en gran parte comprende labores de ensamblaje de productos importados.

El reducido aporte del sector agrícola a la generación del producto constituye otro rasgo sobresaliente de la economía venezolana. En las tres décadas pasadas giró entre 5% y 6% del producto total, coeficiente que representó el porcentaje más bajo que registran todos los países de la región, y sólo es comparable con el que tuvieron en determinada época Estados Unidos y los países desarrollados de Europa Occidental, pero acompañado de un producto por persona que más que duplicó el que exhibe actualmente Venezuela, y por cierto de un sector industrial avanzado.

Como se mencionó anteriormente, en general los servicios se vieron estimulados por la bonanza petrolera, elevando significativamente su participación en el producto total y, en consecuencia, produciendo importantes cambios en la estructura productiva. Aunque la producción de bienes declinó sensiblemente como resultado de la contracción de la producción de petróleo en el período 1970-1980, los ingresos derivados de esta actividad siguieron creciendo; lo cual hizo posible que los servicios básicos aumentaran su participación de 8.0% en 1970 a 12.1% en 1980, al mismo tiempo que el resto de los servicios de 26.8% a 37.5%. Naturalmente

^{7/} Fuente: Informe Económico 1979, Banco Central de Venezuela. Cifras sobre valores a precios corrientes, excluyendo refinerías de petróleo. Véase también la estructura de la producción a precios constantes, más adelante en el Cuadro 8.

el agente más importante de estos cambios fue el sector público, toda vez que con la nacionalización del petróleo concentró los frutos derivados de esta actividad.

Composición del empleo sectorial

El alto crecimiento anual de la población total (3.6%) y de la población en edad activa (4.0%),^{8/} plantea la necesidad de crear nuevos empleos en forma acelerada. Dada la estructura productiva anteriormente descrita, y el rápido proceso de urbanización, las transformaciones en la estructura del empleo han sido considerables. Particularmente importante fue la disminución de los porcentajes de ocupación agrícola de niveles de 44% en 1950 a 35% en 1960, 25% en 1970 y 15% en 1980 (véase el Cuadro 6); en el último decenio los niveles absolutos de ocupación agrícola incluso se contrajeron, al mismo tiempo que se produjo una apreciable modernización en ciertos cultivos después de la reforma agraria llevada a cabo en los años sesenta.

También se destaca el bajo porcentaje de empleo proporcionado por el sector minería y petróleo, sobre todo si se tiene en cuenta los elevados niveles de ingreso y de producción que genera. En 1950 dicho porcentaje fue de 3.3% y declinó a 2.4% en 1960 y a 1.5% en 1970 y 1980. En resumen, se trata de un sector altamente tecnificado que parece haber llegado a copar su capacidad directa de empleo.

Dada la alta tasa de desplazamiento de mano de obra del campo a la ciudad, las posibilidades de expansión del empleo se concentran en la manufactura, la construcción y los servicios. En cuanto a la manufactura y a la construcción, como es sabido, su capacidad para crear nuevas fuentes de trabajo es poco dinámica, entre otras razones porque estos sectores cada vez utilizan tecnologías intensivas en capital ahorradoras de mano de obra; sin embargo, debido al bajo nivel de desarrollo industrial de Venezuela y al auge de la construcción derivado de la bonanza petrolera, la proporción del empleo en la manufactura y en la

^{8/} Se refiere al período 1970-1980 y comprende la población entre 15 y 64 años. Fuente: CELADE, Boletín N°27, enero 1981.

Cuadro 6

VENEZUELA: ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

Clase de actividad económica	Estructura Porcentual				Tasas anuales de crecimiento (%)		
	1950	1960	1970	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	43.9	34.8	24.7	15.1	0.2	-0.7	-0.9
Minas y canteras	3.3	2.4	1.5	1.5	-0.7	-2.0	4.1
Industrias manufactureras	11.1	12.8	15.8	15.9	4.0	5.0	4.2
Construcción	6.1	4.3	6.0	9.0	-0.1	6.2	8.5
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0.3	1.1	1.3	1.2	15.8	4.7	2.9
Transporte y comunicaciones	3.5	5.0	4.9	7.1	6.3	2.6	8.0
Servicios no básicos	31.8	39.6	45.8	50.2	4.9	4.3	5.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	2.6	2.8	4.1

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, estimaciones sobre la base de datos oficiales.

construcción en conjunto aumentó sensiblemente en la última década. Así, mientras en 1950 y 1960 representó el 17% en 1970 se elevó a 22% y en 1980 a 25%. En todo caso, esta última cifra continúa siendo relativamente modesta si se la analiza comparativamente con la que acusaron los países desarrollados de Europa Occidental cuando tuvieron un producto por persona similar al que posee Venezuela; vale decir, aproximadamente un tercio del empleo total.

En la década de los años cincuenta y sesenta los cambios en la estructura del empleo tuvieron lugar principalmente entre la agricultura y los servicios. Los porcentajes de disminución que experimentó el empleo en el agro fueron absorbidos esencialmente por los servicios; en efecto, mientras el empleo en la agricultura bajó de 44% a 35% entre 1950 y 1960 el de los servicios ascendió de 36% a 46%. En los años setenta, sin embargo, aunque continuó la declinación de los porcentajes de participación agrícola (de 25% en 1970 a 15% en 1980) los servicios aumentaron moderadamente (52% a 58%) y la manufactura y la construcción desempeñaron un papel más dinámico en materia de empleo. Se ha avanzado así hacia una etapa de transición, en la cual la proporción del empleo en los servicios ha alcanzado magnitudes elevadas, de modo que la futura demanda de trabajo deberá ser satisfecha en mayor medida por la industria y la construcción, sectores que todavía tienen un margen de absorción considerable. En todo caso, dentro de la actividad de los servicios tendrán que producirse transformaciones importantes vinculadas con la modernización de la economía y las necesidades de elevar la productividad del sector a niveles más satisfactorios, ya que es evidente que la disminución absoluta de los niveles de empleo que registra el sector agrícola (-0.9% por año en 1970-1980) sólo fue posible mediante la transferencia masiva de mano de obra rural a la producción de servicios redundantes que no demandaban calificación previa.

Productividad sectorial

La tendencia al estrechamiento de las productividades intersectoriales es una de las características de las economías de los países desarrollados. Venezuela también ha progresado en este sentido. A pesar de su nivel de ingreso por persona relativamente alto, sin embargo, presenta todavía

/amplias disparidades

amplias disparidades de productividad como resultado de la asimetría entre las estructuras del empleo y de la producción. En un extremo, por ejemplo, menos del 2% de la población ocupada en la minería generó en 1970 el 43% del producto total a precios de 1975, y aunque esa fracción del empleo se mantuvo hacia 1980, declinó su contribución al producto a 21%, debido principalmente a una reducción deliberada de la extracción de petróleo. Es decir, una pequeñísima porción de la población ocupada aporta altas proporciones de producto, cuyo rango de variación depende en gran medida de las políticas de producción y de exportación que se adopten. En el otro extremo se encuentra la agricultura; en 1980 en este sector aún permanecía el 15% del total de la población ocupada contribuyendo sólo con el 6.4% al producto total. Sin embargo, en este campo se han hecho progresos considerables, toda vez que en 1970 incluso una proporción inferior del producto (5.6%) era generada por el 25% del total de la población ocupada. En cuanto a los servicios, en 1980 su aporte al producto (50%) y al empleo (58%) alcanzó magnitudes poco comunes en los países en desarrollo, aunque de todos modos su productividad muestra signos de una economía atrasada.

Las diferencias entre el volumen del producto por persona ocupada según sectores de actividad económica con respecto al promedio de la economía son particularmente grandes si se analiza los niveles máximos y mínimos; la alta productividad del sector minería y petróleo distorsiona en buena medida la que muestran los otros sectores. Así, mientras tres sectores (agricultura, construcción y otros servicios, excepto los básicos) que proporcionan casi tres cuartos del empleo tienen productividades inferiores al promedio de la economía, la de dicho sector (minería y petróleo) alcanzó en 1980 a 13.9 veces. Sin embargo, se han hecho progresos significativos; entre 1950 y 1980 la productividad en la agricultura creció a un ritmo anual de 5.5%, mientras la del promedio de la economía lo hizo en 1.3%, como consecuencia, la relación entre el producto por persona ocupada en la agricultura con respecto al del total de la economía se elevó de 13% a 42% entre esos años. De hecho prevalecen diferencias importantes en las productividades sectoriales, pero es innegable que se han logrado notables avances, sobre todo a fines de los años setenta donde la mayoría de los sectores aumentaron su productividad

/en relación

en relación al promedio de la economía, aunque en buena parte debido a que la minería y el petróleo la redujeron bruscamente. (Véase el Cuadro 7.) Como quiera que sea, no debe perderse de vista que la relación entre la productividad de este último sector y la del promedio de la economía sigue siendo extraordinariamente alta.

Al interior de cada sector de actividad también se aprecian grandes diferencias en la magnitud del producto por persona ocupada. Al respecto el sector manufacturero es ilustrativo; en él coexisten estratos de la más diversa índole, pero el rasgo más sobresaliente se refiere a la brecha existente entre la artesanía y la manufactura. A comienzos de la década pasada, por ejemplo, según estimaciones basadas en censos alrededor del 45% del total de la ocupación en la manufactura era artesanal y el 55% fabril; no obstante, el producto por persona ocupada en la artesanía sólo alcanzaba al 12% del promedio de todo el sector manufacturero y algo menos del 7% del correspondiente al fabril. Aunque no se dispone de información reciente sobre esta materia, dado el lento crecimiento experimentado por la productividad del conjunto de la industria manufacturera (0.9% por año en 1970-1980), es dable esperar que la proporción del empleo artesanal haya disminuido, pero asimismo que no se hubieran producido modificaciones importantes en la relación de productividades. En general, incluso dentro del sector fabril se observan fuertes diferencias de productividad, las actividades vinculadas con el petróleo exhiben elevadas proporciones con respecto a las productoras de bienes de consumo y de bienes de capital. Asimismo, dentro de la agricultura y de los servicios la heterogeneidad en las estructuras de producción y del empleo, y en consecuencia de las productividades, son acentuadas, lo que por otro lado refleja la incipiente etapa de desarrollo de Venezuela, caracterizada además por la coexistencia en un mismo sector de tecnologías muy modernas con otras ciertamente primitivas.

/Cuadro 7

Cuadro 7

VENEZUELA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR PERSONA OCUPADA SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Sectores de actividad económica	Dólares a precios de 1975				Tasas anuales de crecimiento (%)		
	1950	1960	1970	1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	637.5	1 110.9	1 991.5	3 177.1	5.7	6.0	4.8
Minas y canteras	74 909.1	166 976.2	255 414.0	105 069.4	8.3	4.3	-8.5
Industrias manufactureras	3 507.7	6 116.8	7 208.9	7 895.0	5.7	1.7	0.9
Construcción	3 305.9	6 346.6	4 755.6	5 425.6	6.7	-2.8	1.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	2 020.4	2 284.5	4 989.2	9 867.3	1.2	8.1	7.1
Transporte y comunicaciones	11 354.9	9 170.8	12 874.1	11 235.8	-2.1	3.5	-1.4
Otros servicios	4 236.7	4 420.8	5 117.3	5 625.9	0.4	1.5	1.0
TOTAL	5 092.1	7 678.1	8 755.8	7 532.7	4.2	1.3	-1.5

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

Estructura del sector manufacturero

La estructura productiva del sector manufacturero venezolano exhibe características diferenciadas según se incluya o no la refinación de petróleo. Considerando el sector en su conjunto, el volumen físico de la rama refinación de petróleo (a precios de 1975) declinó marcadamente su participación de 46% en 1970 a 24% en 1979. (Véase el Cuadro 8.) Este fenómeno revela la alta sensibilidad de los hidrocarburos con respecto a los precios, los mercados externos y sobre todo la política gubernamental de extracción y refinación de petróleo, cuyo manejo se vio reforzado con la nacionalización de dicha actividad en 1976.

Excluyendo la refinación de petróleo, la estructura productiva de la industria venezolana muestra de todos modos la fisonomía de un sector incipientemente desarrollado. Y aún más, considerando que el ingreso medio por persona es relativamente alto puede decirse que dicha estructura exhibe un contraste más drástico. Así, en 1970 la producción de bienes de consumo no duradero representó el 47% del total (sin refinación) y en 1979 sólo se redujo a 45%, asimismo la de bienes de consumo duradero bajó de 12% a 10%, a pesar de incluir material de transporte (del cual parte podría corresponder a bienes de capital) que tuvo un comportamiento bastante dinámico. Por otro lado, si bien las ramas productoras de bienes de capital y de insumos y productos intermedios crecieron a tasas anuales superiores a 8% entre los años citados, la contribución de la primera sólo ascendió de 4.0% en 1970 a 4.5% en 1979 y la de insumos y bienes intermedios de 38% a 40%. Además, es ilustrativo del incipiente desarrollo industrial la composición de esta última rama, ya que tres cuartos de su valor agregado corresponde a insumos para la fabricación de bienes de consumo, mientras el otro cuarto a "sustancias y productos químicos y productos plásticos para la demanda intermedia".^{9/}

^{9/} Cifras básicas del Informe Económico 1979, Banco Central de Venezuela.

Cuadro 8

VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL: 1970 Y 1979

	Millones de Bolívares de 1975		Porcentajes del Total		% del total excluyendo refinación de petróleo	
	1970	1979	1970	1979	1970	1979
Bienes de consumo no duradero	4 343.5	7 824.1	25.4	34.0	46.6	44.9
Bienes de consumo duradero	1 108.0	1 801.6	6.5	7.8	11.9	10.3
Bienes de capital	368.1	777.9	2.2	3.4	4.0	4.5
Insumo y productos intermedios	3 493.0	7 011.0	20.4	30.5	37.5	40.3
SUB TOTAL (sin refinación de petróleo)	<u>9 312.6</u>	<u>17 414.6</u>	<u>54.4</u>	<u>75.7</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Refinación de petróleo	7 800.9	5 603.8	45.6	24.3	-	-
TOTAL	17 113.5	23 018.4	100.0	100.0	-	-

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

Situación del sector público

En el trienio 1978-1980 el sector público contribuyó con un 40% a la generación del producto total a precios corrientes. Particularmente importante fue el papel desempeñado por el sector petrolero, el cual por sí solo aportó un cuarto al producto total y 63% al producto del sector público. Excluyendo el sector minería y petróleo, el sector público sólo tuvo una alta participación sectorial en la provisión de electricidad y agua (70% del producto total), mientras en el resto de los sectores en promedio ésta fue más bien reducida.^{10/}

Desde el punto de vista de la demanda agregada, el sector público también gravita en forma importante. En el período 1978-1980 contribuyó con 45% a la inversión fija total y con 20% al consumo global a precios corrientes. En el ámbito sectorial, en 1979 las mayores inversiones del sector público se canalizaron a la electricidad y agua (27%), minas y canteras (22%), petróleo crudo, gas natural y refinado (21%), servicios de la administración pública (20%) y el 10% restante en diversas ramas industriales.

Los ingresos fiscales recaudados en los años 1978-1980 representaron el 27% del producto bruto a precios corrientes.^{11/} A su vez, dichos ingresos se originaron en 61% en el petróleo, 11% en otras actividades externas y 28% en actividades internas. (Véase el Cuadro 9.) Según clasificación económica, el 76% de los ingresos ordinarios provino de tributos y el 24% de otras fuentes. Por su parte, en la estructura de los ingresos tributarios el impuesto a la renta del petróleo representó el 68%, los impuestos sobre la producción y el consumo 6% y otros ingresos tributarios 26%. Así pues, desde cualquier ángulo que se analice es fácil advertir la gran influencia del petróleo, incluso en el reducido porcentaje de participación que acusan los impuestos indirectos; en efecto, si se excluye los impuestos a las rentas del petróleo de los ingresos tributarios, el aporte de los impuestos a la producción y al consumo (indirectos) al

^{10/} Las cifras que se comentan en este párrafo y en el siguiente se basan en estadísticas del Informe Económico 1980 (Cuadros de Apoyo), op.cit.

^{11/} Cifras básicas de la "Memoria 1980, Ministerio de Hacienda" y del Informe Económico 1980, Banco Central de Venezuela, op.cit.

Cuadro 9

VENEZUELA: INGRESOS Y GASTOS FISCALES: 1978-1980

	1978	1979	1980	1978-1980	
	(millones de bolívares)			(porcentajes)	
I. Ingresos según su origen					
Actividades de exportación	35 857	33 497	54 149		71.7
- Petróleo	25 762	33 377	45 331		60.6
- Otras	10 095	120	8 818		11.1
Actividades internas	14 779	16 650	17 437		28.3
Total ingresos fiscales	50 636	50 147	71 586		100.0
II. Ingresos según clasificación económica					
- <u>Ingresos ordinarios</u>	40 106	50 055	62 775	100.0	88.7
<u>Tributarios</u>	28 290	36 771	51 042	75.9	67.4
- Sobre renta petróleo	16 850	24 784	37 732	51.9	46.1
- Sobre producción y consumo	1 816	2 258	2 769	4.5	4.0
- Otros ingresos tributarios	9 624	9 729	10 541	19.5	17.3
<u>No tributarios</u>	11 816	13 284	11 733	24.1	21.3
Renta de hidrocarburos	7 571	7 724	7 386	14.8	13.1
Otros ingresos no tributarios	4 245	5 560	4 347	9.3	8.2
- <u>Ingresos extraordinarios</u>	10 530	92	8 811	-	11.3
III. Gastos Acordados	51 213	50 958	73 529	-	100.0
- Gastos corrientes	25 107	30 104	35 227	-	51.4
- Gastos de capital	18 239	11 707	25 351	-	31.5
- Servicio de la deuda pública	7 867 a/	9 147	12 951	-	17.1

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos del Ministerio de Hacienda, Memoria 1980, República de Venezuela.

a/ Incluye 1 913 millones de Bvs. por concepto de operaciones de refinanciamiento.

total de ingresos tributarios no provenientes del petróleo se eleva a 19%. Por otro lado, en lo que respecta a los ingresos ordinarios no tributarios, también el petróleo desempeña un papel protagónico, ya que los ingresos provenientes del dominio territorial para la explotación de este hidrocarburo representó por sí solo el 62% de dichos ingresos en el período analizado.

La relación entre los impuestos y el producto interno bruto, giró en torno a 20% a comienzos de los años sesenta y setenta; después del auge petrolero se elevó a 28% en 1974 para luego declinar paulatinamente a 18% en el período 1978-1980. Estas magnitudes son relativamente altas en el plano regional y guardan cierta armonía con el producto por persona de Venezuela; sin embargo, se deben en gran medida a los impuestos provenientes de las actividades de exportación, cuyo aporte se elevó al 12% del producto en 1978-1980. En cambio, la proporción correspondiente a tributación interna sólo alcanzó a 6%; magnitud que es una de las más bajas de América Latina.

Los gastos corrientes y los gastos de capital del gobierno central alcanzaron en 1978-1980 a 23% del producto a precios corrientes.^{12/} Por su parte, los gastos corrientes más el servicio de la deuda pública representaron el 68.5% del total de gastos acordados, mientras el 31.5% restante correspondió a gastos de capital. A pesar de casi haberse triplicado (2.9) los gastos corrientes en 1974 con respecto a 1973, a fines de la década la proporción en relación al producto antes señalada no varió significativamente frente a la registrada a comienzos de los años sesenta y setenta; en realidad, dichos gastos más bien tendieron a ajustarse a los nuevos y altos niveles de ingresos que se gestaron con el auge de los precios del petróleo.^{13/}

^{12/} Fuente: Cifras básicas de la "Memoria 1980, Ministerio de Hacienda", y del Informe Económico 1980, Banco Central de Venezuela, *op.cit.*

^{13/} Los ingresos provenientes del petróleo se incrementaron en 2.6 veces entre 1973 y 1974.

Evolución del coeficiente de inversión. Composición y financiamiento de la inversión

La relación entre la inversión bruta total y el producto interno bruto acusó variaciones significativas vinculadas en alto grado con la capacidad para importar y con acontecimientos políticos que repercutieron transitoriamente en la sociedad venezolana. En los años cincuenta la fuerte expansión de las exportaciones y el énfasis dado por el sector público a la construcción de infraestructura contribuyeron a que el coeficiente de inversión se elevara a 26%, magnitud alta para la región, e incluso para algunos países industrializados. Con el advenimiento de cambios políticos e institucionales en los años sesenta se conjugaron dos factores determinantes; por una parte la capacidad para importar se debilitó sensiblemente y las importaciones se contrajeron a fines de esa década a niveles absolutos inferiores a la de los últimos años cincuenta, y por otra, el sector privado recuperó lentamente su confianza. Así pues, a la caída del coeficiente de inversión de 24% en 1959 a 17% en 1960, le siguió un paulatino aumento hasta alcanzar a 25% en 1973 (el promedio del período 1960-1973 fue de 20%). Después del inicio de la espiral alcista de los precios del petróleo en 1973, el sector público se volvió a fortalecer y el coeficiente de inversión bruta total continuó aumentando hasta 1977 en que registró 41% y luego declinó a 31% en 1980; en promedio, en el período 1974-1980 dicho coeficiente se elevó un tercio. (Véase el Cuadro 10.)

La inversión pública tuvo una trayectoria oscilante relacionada estrechamente con los ingresos de exportación. En los años setenta experimentó un fuerte impulso, y de aproximadamente 29% de la inversión bruta fija total en el período 1970-1972 ascendió a 40% en 1978-1979.

La inversión según tipo de bienes, y grandes agregados económicos, sufrió modificaciones de importancia en la década pasada. En efecto, mientras en los decenios 1950-1960 y 1960-1970 la construcción contribuyó con 45% y 48% a la inversión bruta fija, en 1970-1980 elevó ese porcentaje a 54%; correspondientemente la participación de la inversión en maquinaria y equipo declinó en lapsos similares de 55% a 52% y 46% respectivamente.

Cuadro 10

VENEZUELA: EVOLUCION DEL COEFICIENTE DE INVERSION, COMPOSICION Y
FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION a/

	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1960-1973	1974-1980
<u>Coefficiente de inversión bruta total b/</u>	25.5	18.2	29.9	19.6	33.4
<u>Inversión bruta fija</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
- Construcción	44.6	48.0	54.0	50.0	54.1
- Maquinaria y equipo	55.4	52.0	46.0	50.0	45.9
<u>Financiamiento de la inversión</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
- Ahorro nacional	96.2	107.5	104.3	107.9	103.4
- Financiamiento neto externo	3.8	-7.5	-4.3	-7.9	-3.4

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos nacionales.

a/ Cifras originales a precios de 1975.

b/ En relación al producto interno bruto.

Desde 1977, cabe señalar, se produjo un estancamiento de las importaciones que afectó notablemente las inversiones en maquinaria y equipo, pues ellas provienen aproximadamente en un 85% del exterior.

En el financiamiento de la inversión bruta total las fuentes externas desempeñaron hasta hace poco un papel relativamente restringido. En el decenio de los años cincuenta el financiamiento neto externo representó el 3.8% de dicha inversión, (a precios constantes) y en los dos decenios siguientes el ahorro nacional superó en 7.5% y 4.5% a la inversión realizada. Desde otro punto de vista, que en estos dos últimos períodos se produjo en promedio un superávit en la cuenta corriente del balance de pagos. No obstante lo señalado, a partir de 1976 se contrajeron cuantiosos empréstitos que, como se verá más adelante, contribuyeron a elevar la deuda externa en los últimos años a niveles sin precedentes.

Coefficientes de exportación y de importación

La participación de las exportaciones de bienes y servicios en el producto interno bruto presenta grandes diferencias si se comparan magnitudes valuadas con precios posteriores al alza del valor unitario del petróleo, con otras a precios anteriores a ese acontecimiento. En el Cuadro 11 puede verse que dicha participación alcanzó un promedio de 58.7% en el período 1961-1973 adoptando valores de 1975; sin embargo, en valores de cada año ese coeficiente se reduce a 32.3%. De hecho, aquí surge el caso típico de un brusco cambio en los precios relativos; en efecto, mientras los precios implícitos del producto del subsector petróleo (incluyendo refinación) se incrementaron entre 1973 y 1974 en 180%, los del promedio de la economía lo hicieron en 44%. En años posteriores las variaciones fueron moderadas, aunque naturalmente sobre un nivel más alto, de allí que en el período 1974-1980 el coeficiente de exportaciones tiende a nivelarse en torno a 31% tanto a precios de 1975 como a precios corrientes. En consecuencia, en el caso venezolano parece más apropiado analizar la evolución retrospectiva del coeficiente exportaciones mediante la relación de valores corrientes, lo cual además guarda una mayor concordancia con las magnitudes del coeficiente del poder de compra de las exportaciones (véase el Cuadro 11); variable que para efectos de una apreciación general del grado real de apertura de la economía asimismo parece más adecuada en este caso.

Cuadro 11

VENEZUELA: EVOLUCION DE LOS COEFICIENTES DE IMPORTACION, EXPORTACION Y PODER DE COMPRA
DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Porcentaje del producto interno bruto)

	1961-1970	1971-1980	1961-1973	1974-1980
<u>Exportaciones</u>				
A precios de 1975	61.2	36.3	58.7	30.6
A precios corrientes	33.5	31.3	32.3	31.5
<u>Importaciones</u>				
A precios de 1975	15.8	27.3	17.4	30.8
A precios corrientes	22.2	27.8	21.4	29.1
<u>Poder de compra de las exportaciones a precios de 1975</u>	24.8	30.7	34.4	33.4

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

El coeficiente de importaciones tendió a seguir la trayectoria del poder de compra de las exportaciones, primero, y luego en el período de auge se asoció con mayor rapidez a la capacidad para importar, la cual se vio reforzada por un fuerte endeudamiento externo.^{14/} En el período 1961-1973, tanto a precios constantes como corrientes, dicho coeficiente fue sustancialmente más bajo que el de las exportaciones y su poder de compra, pero en 1974-1980 prácticamente se igualó.

En todo caso, queda fuera de duda que la economía venezolana presenta un considerable grado de apertura, no sólo por las magnitudes relativamente grandes de los coeficientes de exportación e importación, sino también por el papel que desempeñan los ingresos de exportación para dinamizar las actividades internas.

^{14/} Véase el crecimiento del endeudamiento externo en el Cuadro 21.

3. La situación del desarrollo social

Los indicadores del desarrollo social al expresarse como promedios nacionales ocultan diversas situaciones de heterogeneidad y desequilibrio, sobre todo en países que presentan marcados contrastes como es el caso de Venezuela. Las diferencias urbano-rurales, entre regiones, y en términos más genéricos entre los distintos estratos sociales de la población, ciertamente no se reflejan en coeficientes de nutrición, salud, educación, vivienda, etc. Aún más, la información estadística de estos promedios es fragmentaria y se desprende de censos temporalmente muy distanciados, o de encuestas cuyo tema central de investigación es la ocupación. No obstante, en los párrafos que siguen se intentará interpretar los avances logrados en el campo social aunque sea a través de estos indicadores globales, asimismo, se hará un breve análisis de la distribución del ingreso, aspecto que refleja con mayor aproximación las situaciones de heterogeneidad.

Consumo personal

Hasta mediados de la década pasada la parte del ingreso interno bruto (a precios de 1975) que se destinaba al consumo personal osciló alrededor de 45%; posteriormente se produjo un fuerte crecimiento de las importaciones que permitió elevar esa proporción a 55% en 1980. Estos porcentajes, aparentemente bajos, están condicionados tanto por los precios relativos de la demanda global como por los altos volúmenes que se exportan y que se invierten; asimismo, desde el lado de la oferta por las importaciones, cuya magnitud fue significativamente inferior a la de las exportaciones hasta 1976, llegando a representar en promedio sólo el 40% de éstas en el período 1950-1976. Desde 1977, sin embargo, los papeles se invirtieron y en el lapso promedio 1977-1980 las importaciones superaron en 30% a las exportaciones. En todo caso, es evidente que los niveles de consumo personal que exhibe Venezuela resultan satisfactorios dentro del ámbito latinoamericano.

En efecto, dado que Venezuela disfruta de un producto por persona sustancialmente más alto que el promedio regional, los niveles absolutos de consumo por habitante también son más altos aún bajo las condiciones señaladas. Hacia 1980 el consumo personal por habitante de Venezuela

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE INFLACION EN

/ascendió a

ascendió a poco más de 1 300 dólares a precios de 1975, (véase el Cuadro 12) valor que superó en 58% al promedio de América Latina. En el largo plazo, sin embargo, su crecimiento anual fue sólo de 2.7% (1950-1980) debido al rápido crecimiento poblacional (3.8% por año); vale decir, el más alto de la región y superior en 1 punto porcentual al promedio.

Nutrición

En lo que se refiere a nutrición, aunque Venezuela hizo progresos importantes hacia comienzos de los años setenta sólo logró acercarse a los promedios regionales de consumo de calorías y de proteínas por habitante. Sin embargo, el suministro medio de calorías con relación a sus propias necesidades básicas ya fue cubierto en 1970, con unas 2 510 unidades diarias por habitante (2 580 América Latina); y en lo tocante al consumo diario de proteínas por habitante en ese mismo año ascendió a 63 gramos (65 América Latina). Los incrementos de estas variables se ubican entre los más altos registrados en América Latina en el período 1955-1970. Según estudios realizados por el "Instituto Nacional de Nutrición de Venezuela" los requerimientos promedios de calorías y proteínas de la población venezolana son de 2 280 calorías y 50 grs. respectivamente. (Véase el Cuadro 12.) Además, en cuanto a la población beneficiada por estos avances, cabe destacar que el "Instituto Nacional de Nutrición" ha desarrollado importantes programas de acción como el de "Protección Nutricional a la Embarazada" y a los niños en edad preescolar y escolar; asimismo mediante los programas "PROALIFAM" ha prestado particular atención a las familias en estado de extrema pobreza.^{15/}

Salud

Los avances logrados en el campo de la salud han sido relativamente satisfactorios a juzgar por la evolución de algunos de sus principales indicadores. Entre los más destacados puede citarse la tasa de mortalidad infantil y la tasa bruta de mortalidad total. Ambos ritmos se ubican entre los más bajos de la región; la mortalidad de los niños de 1 a 4 años se

^{15/} Véase Segundo Mensaje al Congreso de la República, op.cit.

Cuadro 12
 VENEZUELA: INDICADORES DEL DESARROLLO SOCIAL

	1950	1960	1970	1980
a. Consumo por persona (dólares de 1975) <u>a/</u>	601	737	676	1 326
b. Nutrición (consumo diario) <u>b/</u>				
- Calorías por habitante	...	2 263	2 511	2 480
- Proteínas por habitante (gramos)	...	57	63	66
c. Salud <u>c/</u>				
- Tasa de mortalidad infantil (de 1 a 4 años de edad, por mil)	13.0	5.9	5.7	2.4
- Médicos por 10 mil habitantes	...	8.9	9.2	11.4
- Esperanza de vida al nacer (años)	54.2	58.9	64.5	67.8
d. Educación <u>d/</u>				
- % de personas alfabetizadas	51.0	63.3	75.9	85.7
- Número de analfabetos (miles)	1 365.9	1 421.2	1 419.8	1 180.0
- % de matrículas según nivel:				
Primario (5 a 14 años)	58.3	69.2
Media (15 a 19 años)	35.7	46.7
Superior (19 a 24 años)	9.3	19.7
e. Vivienda <u>e/</u>				
- % de población servida con agua	42.0	76.0
- % de población servida con alcantarillado	33.0	49.0
- % de población servida con luz eléctrica	...	60.7	76.8	88.0

Fuente:

- a/ Centro de Proyecciones Económicas de CEPAL y población, CELADE.
b/ FAO, Varias publicaciones; en vez de 1980 corresponde al promedio 1975-1977.
c/ Anuarios Estadísticos de Venezuela. En vez de 1980, estimación de 1979. Esperanza de vida corresponde al primer quinquenio de cada década: CELADE.
d/ Hasta 1970 Statistical Paper Series K United Nations 1963, 1967, 1977 y América en Cifras 1977 (OEA); 1980 Encuesta de Hogares por Muestreo 1981. Segundo Mensaje al Congreso de la República (1981) y población del CELADE. La educación primaria incluye pre-escolar, pero excluye la de horario nocturno.
e/ Las Condiciones de Salud en las Américas (1973-1976). En vez de 1980, corresponde a 1979; estimaciones con datos del Instituto Nacional de Obras Sanitarias; Compañía Anónima de Administración y Fomento Eléctrico (CADAFE) y población del CELADE.

/redujo de

redujo de 5.7 por mil en 1970 a 2.4 por mil en 1979, mientras la mortalidad bruta total lo hizo de 8.3 en el período 1965-1970 a 6.2 en 1975-1980 (América Latina 11.1 y 9.0 por mil respectivamente).^{16/} La dotación de médicos por cada mil habitantes aumentó sin embargo en forma menos acentuada, pasando de 8.9 en 1960 a 11.4 en 1979, debido al extraordinario crecimiento demográfico. Asimismo, la relación entre la disponibilidad de camas por cada mil habitantes acusó cierto estancamiento en torno a 3 en la década de los años setenta y hacia 1980 bajó a 2.6; coeficiente más bien cercano al promedio regional.^{17/}

Las mejores condiciones de salud han repercutido de todos modos en un alza importante de la esperanza de vida al nacer. Los incrementos de esta variable parecen encontrarse en una etapa decreciente debido al nivel alcanzado hacia 1980; en efecto, entre 1950 y 1960 aumentó de 54.2 a 58.9 años (incremento: 4.7), y en el período 1970-1980 de 64.5 a 67.8 años (3.3). La magnitud correspondiente a 1980 sitúa a Venezuela entre los cinco países con mayor esperanza de vida de América Latina.

Educación

Los indicadores globales sobre educación también revelan importantes progresos. El porcentaje de personas alfabetizadas en relación con la población mayor de 15 años ascendió sistemáticamente de 51% en 1950 a casi 86% en 1980. Esta proporción se acerca a la de los países que poseen el mejor nivel en este campo dentro de la región; vale decir, los del Cono Sur, Costa Rica y Cuba. Además, el rápido proceso de alfabetización repercutió en un congelamiento del número absoluto de iletrados en los años sesenta y en una disminución entre 1970 y 1980 de 1.42 a 1.18 millones de personas; este último aspecto contrasta con lo que ocurre con el conjunto de la región, donde aún persiste un incremento de la cantidad de analfabetos.

^{16/} CELADE, Boletín Nº 27, enero 1981.

^{17/} Las condiciones de salud en las Américas 1975-1976 O.P.S.; 1978. Segundo Mensaje al Congreso, op.cit. e Indicadores socioeconómicos, 1970-1979, Junta del Acuerdo de Cartagena.

En el período 1970-1980 la matrícula en la enseñanza primaria y preescolar creció a un ritmo anual de 4.4%, mientras la población en edad entre 5 y 14 años lo hizo en 2.6%. Definiendo la relación entre la matrícula y el número de personas dentro de este tramo de edad como la tasa de escolaridad en la enseñanza primaria, se estima que ésta alcanzó en 1970 a 58% y en 1980 a 69%. Con mayor intensidad creció la matrícula en la enseñanza media (7.0% por año), y aunque la población en edad de estudiar (15 a 19 años) también aumentó aceleradamente (4.2%) la tasa de escolaridad en este nivel se elevó de 36% en 1970 a 47% en 1980. Por último, la escolaridad en la enseñanza superior acusó una expansión extraordinaria; de 85.7 mil alumnos matriculados en el ciclo 1970-1971 subió a 298.9 mil en 1979-1980 (13.3% por año), de modo que la tasa de escolaridad en la enseñanza superior más que se duplicó entre 1970 y 1980 (9% y 20% respectivamente), a pesar del fuerte crecimiento anual de la población en edad de 20 a 24 años (5.1%) que es la que se tomó como base de referencia. Especial relevancia tuvo el aumento de la matrícula en institutos politécnicos, tecnológicos y colegios universitarios, pues de menos de 0.6% de la matrícula en la educación superior en 1970 se elevó a 13.3% en 1980; fenómeno ciertamente vinculado con la reciente modernización de la economía venezolana.^{18/}

En general Venezuela exhibe indicadores de educación que denotan grandes avances. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que parten de puntos de referencia muy bajos y que a pesar de superar los promedios latino-americanos en los últimos años, la estructura de la matrícula revela que sólo en la década de los años setenta se produjo un significativo aumento en las carreras eminentemente técnico-científicas; áreas en las que el crecimiento económico de Venezuela ha enfrentado los mayores obstáculos.

^{18/} Las cifras sobre matrícula en los distintos niveles fue obtenida del Segundo Mensaje al Congreso de la República, op.cit., Cuadro 110 y sobre la población por edades: CELADE, Boletín N° 27, enero 1981.

De todos modos puede decirse que el énfasis puesto en la educación ha sido notable. Esto se desprende, entre otros aspectos, de los elevados porcentajes del gasto público asignados al Ministerio de Educación; en el período 1978-1980 por ejemplo dichos gastos representaron alrededor del 15% del gasto total presupuestado y el 30% de los gastos corrientes, siendo el organismo que dispuso de mayores recursos con la excepción del Ministerio de Hacienda que gastó una elevada cuota en el pago del servicio de la deuda pública.^{19/}

Vivienda

El rápido crecimiento demográfico acompañado de una vigorosa corriente migratoria de las zonas rurales a las ciudades repercutió en importantes incrementos de población urbana (cuya magnitud alcanzó a 79% del total en 1980) que a su vez engrosan en forma constante la demanda de vivienda. En la práctica se admite que existe un enorme déficit habitacional, cuyo monto es difícil cuantificar; no obstante, es evidente que tanto el sector público como privado han hecho grandes esfuerzos para disminuir dicho déficit. En el período 1970-1980 la construcción de viviendas creció a un ritmo anual de 5.1%, habiéndose registrado un incremento acumulado de 712.6 mil unidades de vivienda (véase el cuadro 13); de éstas el 53% fue ejecutado por el sector público y el 47% por el sector privado, el cual dicho sea de paso tuvo un comportamiento más dinámico al crecer en el período señalado a una tasa anual de 6.5%, en contraste con 4.0% del sector público. En las zonas rurales, sin embargo, el sector público tuvo un papel destacado. De las 375 mil unidades de vivienda construidas en el decenio citado, 130.3 mil (35%) se ubicaron en zonas rurales; esto aunque en términos de crecimiento representó una tasa anual de sólo 1.2% en 1970-1980, es significativa si se tiene en cuenta que la población rural creció a un ritmo anual de 0.5% y que la ocupación agrícola incluso se redujo en términos absolutos (-0.9% por año en 1970-1980).

^{19/} Cifras básicas de "Ministerio de Hacienda", Memoria 1980, op.cit.

Cuadro 13

VENEZUELA: EVOLUCION DE LA CONSTRUCCION DE VIVIENDA POR ORIGEN; 1970 - 1980

	Unidades de vivienda		Unidades de viviendas construidas: 1970 - 1980		
	1970	1980	Número	Estructura porcentual	Tasas anuales de crecimiento (%)
<u>Sector público</u>	<u>28 307</u>	<u>42 083</u>	<u>374 952</u>	<u>52.6</u>	<u>4.0</u>
Vivienda urbana	16 989	29 319	244 660	34.3	5.6
Vivienda rural	11 318	12 764	130 292	18.3	1.2
<u>Sector privado</u>	<u>19 624</u>	<u>36 764</u>	<u>337 636</u>	<u>47.4</u>	<u>6.5</u>
TOTAL	<u>47 931</u>	<u>78 847</u>	<u>712 588</u>	<u>100.0</u>	<u>5.1</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de información del Instituto Nacional de la Vivienda, contenida en el II Mensaje al Congreso de la República (1981).

El Plan Decenal de Salud para las Américas de la Organización Panamericana de la Salud establece metas de dotación de agua potable que "consisten en instalar conexiones domiciliarias para 1980, en las viviendas del 80% de la población urbana y proporcionar servicios de agua al 50% de la población rural". En Venezuela alrededor de 1977 el 65% de la población urbana estaba servida con conexiones domiciliarias y un 30% adicional con fuentes de fácil acceso; en el área rural por su parte el 49% de la población tenía conexiones domiciliarias o de fácil acceso.^{20/} La meta de conexiones domiciliarias para la población urbana es probable que se haya cumplido, a juzgar por el gran incremento del presupuesto de gastos del Ministerio de Desarrollo Urbano (3.3 veces entre 1977 y 1980 en contraste con 1.4 veces de todos los organismos de la Nación) ^{21/} y las estimaciones que apuntan que en 1979 el 76% de la población total habría sido servida con agua potable. (Véase el cuadro 12.)

En cuanto a alcantarillado, el plan citado anteriormente contempla "facilitar, para 1980, servicios de alcantarillado al 70% de la población urbana y estos servicios u otras instalaciones sanitarias al 50% de la población rural". Asimismo, alrededor de 1977 la población urbana de Venezuela servida con alcantarillado alcanzó a 52% y la población rural sólo a 8%; pero aún así estos porcentajes superaron al promedio regional (43% y 3% respectivamente). Estimaciones para 1979, sin embargo, sugieren que el promedio nacional de 49% sería insuficiente para el cumplimiento de dichas metas.

La dotación de luz eléctrica experimentó un avance notable. Entre 1960 y 1970 el porcentaje de población servida con luz eléctrica se elevó de 61% a 77%. No se dispone de cifras recientes sobre esta materia, pero estimaciones basadas en la evolución del consumo residencial y comercial,^{22/} la población servida por las empresas eléctricas del Estado, y el número

^{20/} Las condiciones de salud en las Américas, op.cit., Capítulo VI "Abastecimiento de agua".

^{21/} Ministerio de Hacienda, Memoria 1980, op.cit.

^{22/} Creció a una tasa anual de 13.3% en el decenio de los años setenta. Fuente: "Indicadores socioeconómicos 1970-1979", Junta del Acuerdo de Cartagena, mayo 1981.

de suscriptores (ambos con un crecimiento anual algo mayor a 10%), indican que los servicios de electricidad estarían abasteciendo la demanda residencial en una proporción cercana al 90% de la población.

En los lineamientos generales sobre política de vivienda, que contiene el VI Plan de la Nación, destaca el programa que está desarrollando el gobierno en beneficio de las familias más pobres. Así, "el Estado se responsabiliza por la dotación de soluciones habitacionales a las familias con ingresos inferiores a 3 000 bolívares mensuales en nuevos desarrollos urbanos y por la atención a los barrios pobres de las ciudades".^{23/} En las áreas rurales los esfuerzos se orientan a formar pequeños y medianos centros poblados y a consolidar los existentes. Las familias con ingresos entre 3 y 7 mil bolívares mensuales son apoyadas por el Estado tanto con acciones directas como por disposiciones que facilitan la compra de viviendas mediante diversos organismos especializados creados para el efecto. Por último, la demanda de las familias con ingresos mayores a 7 mil bolívares mensuales debe ser satisfecha exclusivamente por el sector privado, pero a esta área se le conceden estímulos especiales para agilizar su acción.

Desocupación

La desocupación abierta en relación con la fuerza de trabajo (tasa de desocupación) fluctuó entre 4.5% y 6.5% durante el quinquenio 1975-1980. Estos porcentajes son considerablemente más reducidos que los experimentados en el decenio de los años sesenta en el cual se estima que oscilaron en torno a un 10%; asimismo, es muy probable que estén por debajo del promedio regional. En general la tasa de desocupación abierta en los países latinoamericanos no expresa con propiedad la situación de la fuerza de trabajo, ya que las proporciones de subutilización total de la mano de obra alcanzan dimensiones elevadas. En efecto, según un estudio realizado por PREALC,^{24/} alrededor de 1970 el 27.2% de la población económicamente activa de los seis países con mayor densidad demográfica de la región era subutilizada, y entre éstos, Venezuela registró una tasa de 24.2%.

^{23/} Segundo Mensaje al Congreso de la República, op.cit., p. 467.

^{24/} PREALC, El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas.

Seguridad social

El número de asegurados cotizantes en el Instituto Venezolano de Seguros Sociales (IVSS) se elevó en forma extraordinaria en 1980 con respecto a años anteriores. En efecto, mientras entre 1976 y 1979 el número de asegurados aumentó de 1.27 a 1.52 millones de personas (6.4% por año), en 1980 ascendió a 2.35 millones (54.3% con respecto a 1979).^{25/} En relación a la población en edad económicamente activa la proporción de asegurados aumentó de cerca de 15% a 45% en 1980; no obstante, aun así esta proporción es sustancialmente más baja que la de los países más adelantados de la región en este campo. Desde otro punto de vista, también puede observarse que la seguridad social cubre cerca del 40% de la población total, cifra relativamente modesta para un país con un nivel de ingreso por persona como el de Venezuela.

La distribución del ingreso

La modalidad de crecimiento de la economía venezolana altamente dependiente de la explotación y comercialización del petróleo ha tenido sin duda importantes repercusiones en la distribución del ingreso. De un lado una pequeña fracción de la población ocupada (1.5% en 1980) genera una alta proporción del producto (29% en 1980), de manera que las remuneraciones derivadas de la alta productividad de esta actividad benefician directamente a un número muy pequeño de personas, y de otro, los grandes recursos que absorbe el Estado pueden ser utilizados para proveer servicios a la comunidad y eventualmente estimular la producción mediante la gestión de sus propias empresas y la expansión de la demanda.

A pesar de los esfuerzos que se han venido realizando en el campo social y del notable aumento de los ingresos del petróleo que pudo haber reforzado la flexibilidad de las políticas redistributivas, prevalecen los rasgos característicos de una distribución del ingreso muy desigual. La población que labora en la agricultura representó en 1980 alrededor

^{25/} Fuente: Segundo Mensaje al Congreso de la República, op.cit., Cuadro 130.

del 15% de la ocupación total pero sólo aportó el 6% del producto interno bruto; en un país que por otra parte no es industrializado 26/ este último porcentaje es muy bajo y sólo se explica por la forzada hipertrofia del sector de servicios, el cual ha absorbido mano de obra desplazada del campo con niveles de productividad sumamente reducidos.

Estimaciones sobre la distribución del ingreso por persona ocupada según sectores de actividad económica y tramos de ingreso, 27/ indican que en 1975 el 42.8% de la población ocupada en la agricultura ganaba menos de 450 bolívares mensuales, percibía el 15.0% del ingreso disponible del sector y tenía un ingreso anual promedio por persona de 3 524 bolívares (822 dólares) (véanse los Cuadros 14 y 15); en el tramo de ingresos más altos del sector, en cambio, el 1.9% de los ocupados percibía el 23.7% del ingreso sectorial y disponía de un ingreso anual por persona ocupada de 125 144 bolívares (29 205 dólares). Semejantes disparidades revelan que la pobreza en el campo aún es considerable, ya que de todas maneras un ingreso anual por persona dependiente de la actividad agrícola 28/ de 225 dólares equivaldría a unos 170 dólares a precios de 1970, magnitud que estaría por debajo de la línea de pobreza estimada para el sector rural venezolano. 29/

Otro tanto ocurre con el comercio y finanzas y los servicios personales. Las personas ocupadas que ganaban hasta 450 bolívares mensuales representaron el 25.9% de la población ocupada en esta área y percibían sólo el 4.7% del ingreso total, en tanto que aquéllas ubicadas en el tramo más alto de

26/ En el decenio de los años setenta el producto bruto manufacturero sólo aportó cerca del 15% del producto total a precios de 1975.

27/ Basada en las Encuestas de Hogares, 1975 y 1976, de la Oficina Central de Estadística e Informática.

28/ Según la Encuesta de Hogares 1976, la relación entre miembros de los hogares con respecto a cada ocupado en este tramo de ingreso es igual a 3.66.

29/ O sea 189 dólares en 1970; véase Oscar Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, 1978, p. 56. La conversión de dólares de 1975 a dólares de 1970 se hizo deflactando el valor en bolívares por el índice de precios al consumidor, cuyo incremento entre 1970 y 1975 fue de 32.1% y aplicando la tasa de cambio 1 dólar = 4 285 bolívares.

Cuadro 14

VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LA OCUPACION Y DISTRIBUCION DEL INGRESO POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y TRAMOS DE INGRESO MENSUAL; 1975

Clase de actividad	Bolívares	Porcentajes de empleo del total sectorial					Porcentajes de ingreso disponible del total sectorial				
		Hasta 450	451-1000	1001-2000	2001-4000	4001 y más	Hasta 450	451-1000	1001-2000	2001-4000	4001 y más
Agricultura		42.8	45.0	8.2	2.1	1.9	15.0	38.4	15.4	7.5	23.7
Minería		1.5	2.4	12.4	46.7	37.0	0.1	0.5	5.3	35.3	58.8
Industria manufacturera		14.4	50.7	25.5	6.4	3.0	2.8	28.9	30.0	17.0	21.3
Construcción		8.2	48.2	31.8	6.1	5.7	1.7	25.8	32.1	14.0	26.4
Servicios básicos		3.4	9.2	30.3	29.4	27.7	0.3	2.5	15.6	28.2	53.4
Comercio y finanzas		18.8	44.6	13.7	12.1	10.8	3.3	19.8	12.5	19.2	45.2
Otros servicios		37.5	33.5	23.3	4.2	1.5	9.8	25.8	38.0	13.9	12.5
Subtotal		<u>23.3</u>	<u>40.7</u>	<u>19.3</u>	<u>9.2</u>	<u>7.5</u>	<u>4.3</u>	<u>20.8</u>	<u>20.3</u>	<u>18.7</u>	<u>35.9</u>
Gobierno		8.6	26.4	30.4	27.1	7.5	1.3	10.1	24.5	41.6	22.5
Total		<u>21.1</u>	<u>38.5</u>	<u>21.0</u>	<u>11.9</u>	<u>7.5</u>	<u>3.7</u>	<u>18.7</u>	<u>21.1</u>	<u>23.2</u>	<u>33.3</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, estimaciones sobre la base de las Encuestas de Hogares por Muestreo 1975 y 1976, Oficina Central de Estadística e Informática, República de Venezuela.

Cuadro 15

VENEZUELA: INGRESO MEDIO POR PERSONA OCUPADA SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD Y TRAMOS DE INGRESO ANUAL, 1975
(Bolívares por año)

	Hasta 5400	5412-12000	12012-24000	24012-48000	48012 y más	Promedio Sectorial	Coefficiente GINI
Agricultura	3 524	8 590	28 874	36 364	125 144	10 064	0.4639
Minería	3 857	9 182	18 534	32 817	68 861	43 220	0.2504
Industria Manufacturera	3 225	9 510	19 636	43 959	119 316	16 663	0.4438
Construcción	4 218	11 100	20 931	47 368	95 796	20 751	0.4008
Servicios Básicos	3 634	10 122	19 202	35 935	71 984	37 396	0.3353
Comercio y Finanzas	4 031	10 395	21 337	37 158	97 501	23 364	0.5192
Otros Servicios	2 799	8 251	17 441	35 529	92 154	10 720	0.4618
Subtotal	<u>3 433</u>	<u>9 561</u>	<u>19 575</u>	<u>37 797</u>	<u>89 852</u>	<u>18 659</u>	<u>0.5942</u>
Gobierno	3 960	9 966	20 913	39 764	77 793	25 938	0.3800
Total	<u>3 465</u>	<u>9 602</u>	<u>19 866</u>	<u>38 468</u>	<u>88 041</u>	<u>19 749</u>	<u>0.4972</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, estimaciones sobre la base de las Encuestas de Hogares por Muestreo 1975 y 1976, Oficina Central de Estadística e Informática, República de Venezuela.

ingreso (mayor de 4 mil bolívares mensuales) alcanzaban a 7.3% de la ocupación y a 38.0% del ingreso respectivamente. El ingreso promedio por ocupado en el primer caso ascendió a 3 353 bolívares anuales (782 dólares) y a 97 089 bolívares (22 659 dólares) en el de los de más alto ingreso; es decir, empleando los mismos criterios que en el caso del sector agrícola se obtiene un ingreso promedio por persona dependiente del área comercio y finanzas y servicios personales de 162 dólares a precios de 1970, lo cual contrasta con los 277 dólares con que se definía la línea de pobreza en el sector urbano en 1970. Como puede deducirse, en general las personas ocupadas que tenían un ingreso inferior a 450 bolívares mensuales estarían integrando hogares en situación de pobreza, pero por su volumen particularmente afectados resultan los sectores agrícola y comercio y finanzas y servicios personales.

La menos desigual distribución del ingreso por persona ocupada se observa en los sectores minería y petróleo, servicios básicos y gobierno, mientras la industria manufacturera y la construcción exhiben una posición intermedia frente al contexto global. En la minería sólo el 1.5% de las personas ocupadas tenía un ingreso de hasta 450 bolívares (de 1975) mensuales, los que traducidos a precios de 1970 arrojan un promedio anual por persona dependiente de la minería de 188 dólares, magnitud cercana a la que definía la línea de pobreza rural en 1970 (189 dólares). Como contrapartida, en el tramo más alto de ingreso se ubica un elevado porcentaje (37%) de ocupados percibiendo el 58.8% del ingreso total, y un monto por persona de 68 861 bolívares de 1975 (16 070 dólares); promedio que comparado con el del tramo más bajo de la escala arroja la menor relación observada a nivel de sectores (18 a 1, en contraste con 36 a 1 de la agricultura, por ejemplo). Asimismo, la población ocupada en los servicios básicos que ganaba hasta 450 bolívares mensuales y obtuvo un ingreso medio que se acercaba a la línea de pobreza 30/ sólo representó el 3.4% de la ocupación total; por el contrario, en los tres tramos más altos de ingreso el porcentaje de ocupados

30/ 3 634 bolívares anuales de 1975 por ocupado, que equivale a 177 dólares de 1970 por persona dependiente de dicha actividad.

en cada uno de ellos ascendió a 30.3%, 29.4% y 27.7% respectivamente. A esta última proporción le correspondió, sin embargo, un 53.4% del ingreso total, lo cual revela una concentración relativamente mayor que en el caso de la minería (la razón entre el mayor y menor ingreso medio según tramos, fue de 20 a 1). Por último, los trabajadores del gobierno se ubicaron principalmente en los tres tramos intermedios de ingreso,^{31/} con proporciones entre 26% y 30% y en conjunto alcanzaron 83.9% de la ocupación del sector y un ingreso promedio por ocupado de alrededor de 23 564 bolívares anuales (5 499 dólares); en el tramo menor de la escala se encontraba el 8.6% de las personas ocupadas con un ingreso anual medio de 3 960 bolívares de 1975, vale decir en el límite de la línea de pobreza urbana,^{32/} y percibía el 1.3% del ingreso de todo el sector. Por su parte, aquéllos que disfrutaron los mayores ingresos representaron el 7.5% de la ocupación y percibieron el 22.5% del ingreso total: la relación entre el mayor y el menor ingreso medio fue similar a la de los servicios básicos (20 a 1).

Como se dijo anteriormente, la industria manufacturera y la construcción muestran una posición intermedia entre los sectores agrícola y comercio y finanzas y servicios personales por un lado, y la minería, los servicios básicos y el gobierno por otro. En el tramo de ingresos más bajos alrededor del 14.4% de los empleados en la industria manufacturera ganaban hasta 450 bolívares mensuales, participaban en un 2.8% del ingreso total del sector y disponían de un ingreso anual promedio por ocupado de 3 225 bolívares (156 dólares de 1970 por persona dependiente de la actividad); los perceptores de este bajo nivel de ingreso aunque no alcanzaban las proporciones de la agricultura (42.8%) ni del comercio y finanzas y servicios personales (25.9%), aún son numerosos, y probablemente son el resultado de la actividad artesanal que se desarrolla con productividades muy bajas. Esta situación provoca una gran disparidad entre los ingresos medios más altos y más bajos de magnitud sólo comparable

^{31/} Es decir, en aquéllos que van desde 5 142 hasta 48 000 bolívares (de 1975) anuales por persona ocupada.

^{32/} 277 dólares de 1970 por persona dependiente de esta actividad.

a la agricultura (37 a 1); no obstante, en los tramos intermedios de la escala se observa cierto mejoramiento en la simetría entre las proporciones del empleo y del ingreso. Por su parte, la construcción exhibe una situación menos insatisfactoria que la de la industria manufacturera; la proporción de personas ocupadas con ingresos mensuales inferiores a 450 bolívares alcanzó al 8.2% de la ocupación en el sector y la relación entre el ingreso medio más alto y más bajo de la escala sólo fue de 23 a 1.

Los sectores de actividad con más alto nivel de ingreso por persona ocupada acusaron el menor grado de concentración del ingreso. Tal es el caso de la minería y petróleo con 43.2 mil bolívares anuales y un coeficiente de Gini de 0.25, los servicios básicos con 37.4 mil bolívares y un Gini de 0.34, y el gobierno con 25.9 mil y 0.38 respectivamente. (Véase el Cuadro 15.) Entre aquéllos que tuvieron una mayor desigualdad en la distribución del ingreso destacan la agricultura y los servicios personales, cuyos ingresos por persona ocupada eran algo mayores a 10 mil bolívares y sus coeficientes de concentración de Gini de 0.46 en ambos casos. Aunque mayores niveles de ingreso por persona ocupada no necesariamente coinciden con índices de concentración más reducidos, en el caso venezolano se da esta relación con frecuencia, y sólo excepcionalmente el sector comercio y finanzas muestra un ingreso por persona superior al promedio de la economía y sectorialmente el más alto coeficiente de Gini.

Analizando el conjunto de los sectores de actividad económica y el gobierno, se observa que el 21.1% de las personas ocupadas percibía un ingreso anual promedio de 3 465 bolívares (809 dólares de 1975) magnitud que equivale a 168 dólares de 1970 por habitante y cae bajo la línea de pobreza absoluta.^{33/} Desde otro punto de vista, el 21.1% de las personas ocupadas con ingresos más bajos recibió el 3.7% del ingreso total, y en el otro extremo sólo el 7.5% absorbía un tercio de dicho ingreso y percibía un promedio anual por persona de 88 041 bolívares (20 546 dólares de 1975).

^{33/} Definida por un presupuesto por persona de 252 dólares de 1970 como promedio nacional. Véase Oscar Altimir, La dimensión de la pobreza en América Latina, op.cit.

Finalmente, la relación entre el ingreso promedio de la cúspide y de la base resultó de 25 a 1. Cabe señalar que la adición del gobierno al conjunto sectorial contribuye a atenuar la desigualdad que muestra la distribución del ingreso en este campo, aspecto que se refleja en la magnitud más moderada del coeficiente de concentración de Gini (0.50) con respecto a aquélla que excluye al gobierno (0.59).

4. El sector externo

Evolución de las exportaciones, importaciones y la relación de intercambio

El valor global de las exportaciones de bienes y servicios depende en alto grado de la evolución de los precios del petróleo. En la década de los años sesenta el precio unitario de exportación del petróleo permaneció estancado e incluso acusó una baja entre los años extremos 1960 y 1969, de 2.12 a 1.81 dólares por barril;^{34/} de allí que a pesar de haberse expandido el volumen físico de las exportaciones totales a un ritmo anual de 2.8% en el período 1960-1970, su valor corriente sólo lo hizo en 1.0%. (Véase el Cuadro 16.) En los años setenta la situación cambió drásticamente, los precios de exportación del petróleo se elevaron de 2.48 dólares por barril en 1971 a 14.35 en 1974 y a 30.86 en 1980; como consecuencia, aunque el volumen físico de la exportación de crudo declinó entre 1970 y 1980 de 888.6 a 469.7 millones de barriles (-6.6 por año) y la de refinado de 377.8 a 208.5 millones de barriles (-6.1 por año) ^{35/} el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios creció a un ritmo anual de 21.4%, en contraste con la reducción del volumen físico que alcanzó a -6.2% por año.

^{34/} Fuente: Ministerio de Minas e Hidrocarburos.

^{35/} Cifras básicas del Ministerio de Energía y Minas contenidas en el Segundo Mensaje al Congreso, op.cit.

Cuadro 16

VENEZUELA: EVOLUCION DE ALGUNAS VARIABLES MACROECONOMICAS DEL SECTOR EXTERNO
(Tasas anuales de crecimiento, porcentajes)

	1960-1970	1970-1975	1975-1980	1970-1980
<u>1. Exportaciones de bienes y servicios</u>				
- Valor corriente	1.0	27.5	12.8	21.4
- Volumen físico	2.8	-7.9	-4.4	-6.2
<u>2. Importaciones de bienes y servicios</u>				
- Valor corriente	4.1	26.0	19.4	16.3
- Volumen físico	0.8	11.7	8.2	9.9
<u>3. Poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios</u>	-2.2	13.2	6.3	9.9
<u>4. Relación de Precios del intercambio (Índice 1975 = 100)</u>	55 ^{a/}	34 ^{b/}	100 ^{c/}	166 ^{d/}

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

a/ Corresponde a 1960.

b/ Corresponde a 1970.

c/ Corresponde a 1975

d/ Corresponde a 1980.

En el período 1960-1970 el valor de las importaciones de bienes y servicios creció a un ritmo anual muy superior al de su volumen (4.1% en comparación a 0.8%); este acontecimiento, sumado a la evolución desfavorable de los precios de las exportaciones, determinó que la relación de precios del intercambio (1975 = 100) sufriera un considerable deterioro, bajando de 55% en 1960 a 34% en 1970. En los años setenta aunque el ritmo anual de crecimiento del valor de las importaciones (16.3%) continuó siendo más intenso que el del volumen físico (9.9%), la extraordinaria alza de los precios del petróleo compensó con creces esta situación, impulsando la relación de precios del intercambio a 166% en 1980. Así pues, esta positiva evolución fue determinante para la elevación de los niveles de importación a magnitudes probablemente sin precedentes en los países en desarrollo (alrededor de 1 050 dólares por habitante en 1980).

Como resultado del distinto efecto de la relación de intercambio, en las dos décadas pasadas el poder de compra de las exportaciones de bienes y servicios tuvo una trayectoria contrapuesta. En el decenio 1960-1970 el volumen de las exportaciones creció a un ritmo anual de 2.8%, pero su poder de compra se contrajo en -2.2%, en tanto que en 1970-1980 ocurrió lo contrario, mientras las exportaciones disminuyeron en -6.2% por año, su poder de compra se expandió en 9.9%. Como puede apreciarse, las fluctuaciones de los precios de los hidrocarburos desempeñan un papel de crucial importancia, tanto en lo que se refiere a la determinación de los niveles de la capacidad para importar, vía poder de compra de las exportaciones, como para el financiamiento del presupuesto fiscal; por otra parte, es evidente que la vigencia de elevados precios brinda mayor flexibilidad a las políticas de producción y comercialización, aspecto que ya se está poniendo en práctica con la "ampliación del criterio de utilizar el suministro de petróleo destinado a otros países como un instrumento de negociación para convenir otro tipo de transacciones económicas con ellos".^{36/} La efectividad de este instrumento cobra relieve por el mayor dominio que ha adquirido el gobierno venezolano sobre la comercialización externa de

^{36/} "Estudio Económico de América Latina, 1980, Venezuela" (E/CEPAL/L.250/Add.18), octubre de 1981.

petróleo; en efecto mientras después de la nacionalización de la explotación del petróleo las empresas transnacionales comercializaban el 85% de la producción de este combustible, en 1980 esa proporción declinó a 42%.

Cambios en la composición de las exportaciones e importaciones de bienes

En lo que se refiere a exportaciones de bienes, Venezuela continúa siendo el país latinoamericano más dependiente de un solo producto. Desde los años cincuenta las ventas de petróleo y derivados han venido representando sobre el 90% del valor total de los bienes exportados. En este sentido el rasgo más notorio está relacionado con la escasa gravitación de otros bienes para modificar la estructura de las exportaciones a precios corrientes, pues a pesar que el volumen físico exportado de petróleo y sus derivados descendió entre 1970 y 1980 a casi la mitad (véase el Cuadro 17), su participación en el valor de las exportaciones de bienes se elevó de 90.5% a 95.1% en ese mismo lapso. De esta tendencia, sin embargo, se aparta el aluminio cuyas exportaciones subieron de 28 millones de dólares en 1978 a 400 millones en 1980, desplazando así al mineral de hierro como segundo rubro en el comercio de exportación y aumentando su aporte al total de 0.3% en 1970 a 2.2% en 1980. Como puede verse, ciertamente no se han producido cambios estructurales de importancia, el petróleo gravita sin contrapeso, y por su lado las exportaciones de manufacturas resultan porcentualmente insignificantes, fluctuando en torno a 1.5% del total en las dos últimas décadas.

Los cambios más importantes ocurridos en la estructura de las importaciones se llevaron a cabo entre los años cincuenta y sesenta; posteriormente parecen haberse atenuado, y en cierto modo estabilizado en la década de los setenta. Siguiendo la tendencia de los países de industrialización incipiente, la disminución de la proporción de bienes de consumo importados en el total fue drástica, de aproximadamente 40% en 1960 bajó a 22% en 1970 para luego fluctuar en torno a 20% durante este decenio y registrar 23% en 1980. En cambio, las materias primas y productos intermedios que en 1960 sólo representaron el 28% elevaron ese porcentaje a 37% en 1970 y a 35% en 1980; asimismo, los bienes de capital acusaron participaciones del orden de 31% en 1960 y 42% en 1970 y en 1980.

Cuadro 17

VENEZUELA: COMPOSICION Y CRECIMIENTO DEL VALOR DE LAS
EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE BIENES

	1970	1980 a/	1970	1980 a/	1970-1980
	<u>Millones de dólares</u>		<u>Porcentajes</u>		<u>Crecimiento anual (%)</u>
<u>Exportaciones (fob)</u>	<u>2 602</u>	<u>18 444</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>21.6</u>
- Petróleo y derivados	2 355	17 548	90.5	95.1	22.2
- Mineral de hierro	138	160	5.3	0.9	1.5
- Aluminio	8	400	0.3	2.2	47.9
- Otros	101	336	3.9	1.8	12.7
<u>Importaciones (cif)</u>	<u>1 703</u>	<u>11 888</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>21.4</u>
- Bienes de consumo	375	2 734	21.9	23.0	22.0
- Insumos y productos intermedios	629	4 197	36.7	35.3	20.9
- Bienes de capital	709	4 957	41.4	41.7	21.5
	<u>Millones de barriles</u>				
<u>Exportaciones de petróleo</u>	<u>1 267</u>	<u>679</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>-6.0</u>
- Crudo	889	470	70.2	69.2	-6.2
- Refinado	378	209	29.8	30.8	-5.8

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

a/ Cifras preliminares. La estructura de las importaciones se estimó con cifras de enero a agosto.

Los cambios descritos obedecen en su mayor parte a avances logrados en la producción de bienes de consumo de fácil elaboración; una mayor transformación dependerá de la intensidad y naturaleza del proceso de industrialización y de la política de apertura del comercio exterior. En todo caso, cabe mencionar que Venezuela se encuentra en una posición intermedia en la región en lo que se refiere a la proporción de bienes de consumo en las importaciones totales.^{37/}

Durante la década de los años setenta no se produjeron cambios de importancia en cuanto a la composición de los mercados de exportación de productos venezolanos. Estados Unidos y Canadá continuaron manteniendo la más alta participación con 45% en 1970 y 44% en 1979, seguidos de las Antillas Holandesas con 21% y 22% respectivamente; esta última área absorbe tan elevada proporción debido a las grandes cantidades de petróleo que compra para refinación. Por su parte, Europa Occidental acusó en ambos años porcentajes de alrededor de 15% y América Latina disminuyó su cuota de 14% a 12%; el resto de los países tuvo distinto comportamiento, pero en conjunto subieron su participación de 5% a 7% en los citados años. (Véase el Cuadro 18.)

En cuanto al origen de las importaciones de bienes hubo cambios relativamente más importantes que en el caso de las exportaciones. Los Estados Unidos y Canadá mostraron una tendencia a declinar en su posición de proveedores de Venezuela de 52% en 1970 a 50% en 1979 y Europa Occidental de 33% a 27%; en cambio América Latina duplicó su participación de 5% a 10% y los otros países la incrementaron de 10% a 13%, incluyendo las Antillas Holandesas. El comercio con esta última área económica constituye un caso muy particular en el campo del comercio bilateral, pues mientras Venezuela destinó en el período 1970-1979 el 21% de sus exportaciones, las importaciones de ese origen representaron menos del 1% de sus compras de bienes.

El balance del intercambio de bienes fue favorable para Venezuela en los años setenta con la sola excepción de 1977 y 1978. En efecto, en el decenio 1970-1980 el valor de las exportaciones de bienes superó en promedio

^{37/} Véase "Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta", (E/CEPAL/G.1160), marzo 1981.

Cuadro 18

VENEZUELA: DESTINO Y ORIGEN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, Y SALDOS DE COMERCIO EXTERIOR
(Porcentajes del total)

	Exportaciones		Importaciones		Saldos	
	1970	1979	1970	1979	1970	1979
Estados Unidos y Canadá	44.8	43.9	52.4	49.9	30.8	28.1
América Latina	13.5	11.7	4.5	9.9	30.1	16.2
Europa	14.9	15.0	32.9	27.2	-18.2	-17.0
Antillas Holandesas	21.1	21.9	0.3	0.6	59.2	78.2
Otras Areas	5.7	7.5	9.9	12.4	-1.9	-5.5
TOTAL	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos del Informe del Banco Central de Venezuela, 1979.

al de las importaciones en 36%. En 1970 los mayores aportes al superávit total (889 millones de dólares) fue hecho por las Antillas Holandesas (59%), Estados Unidos y Canadá (31%) y América Latina (30%), en tanto que los déficit se originaron con Europa Occidental (-18%) y otros países (-2%). En 1979 se produjo un cambio en las magnitudes en estos porcentajes, pero no en el signo de los balances parciales; las Antillas Holandesas elevaron su aporte al superávit alcanzado (3 362 millones de dólares) a 78%, mientras Estados Unidos y Canadá lo redujeron a 28% y América Latina a 16%; por otro lado, se mantuvieron los déficit con Europa Occidental (-17%) y con otros países (-6%).

Balance de pagos y financiamiento externo

El balance de pagos en cuenta corriente registró un superávit acumulado equivalente a 4 839 millones de dólares en el período 1970-1980. (Véase el Cuadro 19.) Esta magnitud, si bien superior a la registrada en la década de los años sesenta (1 644 millones de dólares), expresada en relación a las exportaciones representa una proporción inferior (4.8% en comparación a 5.7%). La situación superavitaria de la cuenta corriente en los años setenta se debió al fuerte crecimiento de los precios de exportación del petróleo, lo cual hizo posible sustentar un balance comercial positivo, pese al extraordinario incremento de las importaciones de bienes y servicios derivado del auge petrolero (25.3% por año a precios corrientes en el período 1973-1980).^{38/} Por otro lado, gracias a los cuantiosos recursos colocados en el exterior por el Banco Central de Venezuela y por empresas estatales, el saldo neto del rubro intereses y utilidades se redujo e incluso se volvió positivo en la segunda mitad del decenio. De todos modos en todo el decenio se pagaron por concepto de utilidades e intereses del capital extranjero 2 209 millones de dólares, monto similar al de las transferencias unilaterales privadas; en esta última cantidad incidieron decisivamente las remesas al exterior

^{38/} Cabe recordar que las exportaciones de bienes y servicios a precios constantes (de 1975) decrecieron a una tasa anual de -6.2% en el período 1970-1980, mientras las importaciones aumentaron en 9.9%. Sin embargo, como puede verse en el Cuadro 19, en el decenio acumulado se obtuvo un superávit comercial de 7 151 millones de dólares a precios corrientes.

efectuadas por los trabajadores extranjeros residentes en el país. En resumen, la situación del balance de pagos de Venezuela no exhibe la holgura que hace presumir a primera vista los altos ingresos de exportaciones, toda vez que el período de auge fue contrarrestado por una fuerte alza en los niveles de importación, a tal punto, que mientras en 1974 la relación entre las importaciones y las exportaciones a precios corrientes fue de 0.43, en 1978 llegó a la cúspide con 1.55 y luego declinó a 0.79 en 1980, debido en buena medida al comportamiento de los precios del petróleo y al esfuerzo del gobierno destinado a atenuar el fuerte desequilibrio del balance de pagos, que se produjo en los años 1977 y 1978, y a frenar el endeudamiento externo contraído en los últimos años. Con este propósito se redujo parte del gasto público vinculado con algunas inversiones que requerían un alto componente importado.

Es importante señalar, que a lo largo de los dos decenios pasados Venezuela registró, en general, superávit o pequeños déficit en la cuenta corriente de balance de pagos, con excepción de los años 1977 y 1978 en que los déficit se elevaron a cerca de 3 000 y 5 500 millones de dólares respectivamente. Esta situación empieza a gestarse a partir de 1974 a raíz del gran aumento en los ingresos de exportación que determinó un cambio en la política de importaciones. Esto se tradujo en un acelerado incremento de las importaciones (5 000 millones de dólares en 1974 a 15 000 en 1978) que fue transformando el alto superávit de 1974 (5 800 millones de dólares) en los déficit mencionados.

En lo que se refiere a los flujos de recursos externos, las entradas netas de capital a largo plazo -que habían sido negativas hasta 1974- empezaron a crecer sostenidamente a partir de 1975, llegando a representar en el período 1975-1979 un monto acumulado de 9 161 millones de dólares. (Véase el Cuadro 19.) En esta magnitud, los préstamos tuvieron un papel predominante, ya que la inversión directa no solo fue de pequeña magnitud (en los años 1970-1980 registró un promedio anual de 70 millones de dólares) sino que incluso mostró saldos negativos.

Cuadro 19
 VENEZUELA: BALANCE DE PAGOS 1970-80
 (Millones de dólares)

	1970-1974	1975-1979	1970-1979	1970-1980
A. Transacciones corrientes del balance de pagos				
1. Exportaciones de bienes y servicios	26 107.4	53 959.5	80 067.3	100.044.5
2. Importaciones de bienes y servicios	16 002.9	59 031.5	75 034.0	90 788.1
3. Utilidades e intereses netos	-3 097.5	433.5	-2 664.0	-2 208.5
4. Transferencias unilaterales privadas netas	-493.8	-1 297.1	-1 791.3	-2 208.7
5. Saldo en cuenta corriente	6 513.2	-5 935.2	578.0	4 839.2
B. Transacciones en cuenta capital				
1. <u>Capital de largo plazo, neto</u>	<u>-658.6</u>	<u>9 160.9</u>	<u>8 502.3</u>	<u>9 858.5</u>
Inversión directa neta	-702.0	-319.3	-1 021.3	-966.6
Otros capitales de largo plazo, netos	43.4	9 480.2	9 523.6	10 825.1
2. <u>Transferencias unilaterales oficiales netas</u>	<u>-85.2</u>	<u>-203.2</u>	<u>-288.4</u>	<u>-309.2</u>
3. <u>Balance básico a/</u>	<u>5 769.4</u>	<u>3 022.5</u>	<u>8 791.9</u>	<u>14 388.5</u>
4. Capital de corto plazo, neto	352.2	-8 190.7	-7 838.4	-13 382.9
5. Errores y omisiones netos	-407.5	6 750.4	6 342.9	6 268.7
6. <u>Balance global b/</u>	<u>5 714.1</u>	<u>1 582.2</u>	<u>7 296.4</u>	<u>7 274.3</u>
7. Asientos de contrapartida c/	166.0	458.4	624.4	683.8
8. <u>Variación de reservas</u>	<u>5 880.0</u>	<u>2 040.8</u>	<u>7 920.8</u>	<u>7 958.1</u>

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales.

a/ Suma del saldo en cuenta corriente, el capital de largo plazo y las transferencias oficiales.

b/ Suma del balance básico, el capital de corto plazo y los errores y omisiones.

c/ Incluye contrapartidas de monetización o desmonetización de oro, de asignaciones o cancelación de DEG y de variaciones por revalorización.

De otro lado, los capitales de corto plazo mostraron una salida neta del orden de 13 400 millones de dólares a lo largo del período 1970-1980. (Véase nuevamente el Cuadro 19.) En realidad, los movimientos en este sentido se iniciaron en 1974 con fuertes incrementos hasta culminar en casi 5 600 millones en 1980. Sin embargo, estos datos no permiten apreciar claramente los flujos de estos recursos en uno y otro sentido. En efecto, si bien es cierto que las colocaciones de corto plazo en el exterior fueron considerables,^{39/} no lo es menos que hubo un fuerte endeudamiento de corto plazo por parte de las entidades descentralizadas;^{40/} así pues, es posible que la salida total de capitales haya sido de una magnitud mucho mayor.

Entre 1970 y 1980, las reservas internacionales aumentaron en casi 8 000 millones de dólares; de este monto, cerca de 6 000 millones correspondió al período 1970-1974. Es importante destacar que durante estos cinco años el incremento aludido se originó principalmente en el superávit en cuenta corriente, pues el movimiento financiero tuvo poca importancia. Por el contrario, en el resto de la década fue la gran afluencia de capitales de largo plazo lo que dio lugar al aumento de las reservas; el cual, sin embargo, fue significativamente menor al del quinquenio precedente debido a la fuerte merma del bienio 1977-1978 originada en el agudo déficit en cuenta corriente.

En el período 1975-1979 el alto monto de las salidas netas de corto plazo fue compensado en su mayor parte por el ingreso de recursos de largo plazo. Como al mismo tiempo se registró un significativo déficit en cuenta corriente y un incremento de las reservas, los errores y omisiones mostraron una cifra positiva de gran magnitud. Aparentemente se trataría de créditos y de capital especulativo de corto plazo no registrados.

^{39/} Sólo PETROVEN colocó aproximadamente 8 500 millones de dólares (Mensaje del Presidente de la República al Congreso Nacional) op.cit.

^{40/} Que ascendería 8 800 millones de dólares. Véase "Estudio Económico de América Latina, 1980. Venezuela", op.cit., p. 19.

La inversión extranjera directa registrada acumulada acusó en 1980 un monto cercano a 6 900 millones de bolívares (véase el Cuadro 20); de esta cantidad 62% se destinó a la industria manufacturera, un tercio a los servicios, y el 5% restante a la construcción y a la agricultura. En la industria manufacturera la mayor parte de la inversión se concentró en las ramas de alimentos, bebidas y tabaco (15% del total), petroquímica (17%) y productos metálicos, maquinaria y equipo (18%); es decir, estas tres ramas en conjunto absorbieron el 80% de la inversión total de la industria manufacturera; según países de origen, dos tercios de dicha inversión provino de Estados Unidos (58.5%) y Canadá (7.7%), 15% de Europa Occidental y el 19% restante de varios países.

En lo que se refiere a la deuda externa global bruta desembolsada,^{41/} aunque no se dispone de información oficial, no cabe duda sobre su extraordinario crecimiento. Si bien este fenómeno es generalizado en la región, el caso de Venezuela es más llamativo porque los ingresos de exportación alcanzaron altos niveles al abordar los 20 mil millones de dólares en 1980, y luego por la velocidad del endeudamiento. Entre 1975 y 1980 la deuda total creció en 6.2 veces, es decir, de 4 328 a 26 870 millones de dólares, (véase el Cuadro 21) mientras en el mismo lapso en América Latina se triplicó. Asimismo, aunque el valor de las exportaciones aumentó sustancialmente entre los años citados, la relación deuda externa-exportaciones ascendió de 0.46 a 1.35. Ahora bien, al examinar la cuenta corriente del balance de pagos, se observa que los intereses recibidos empezaron a superar significativamente a los intereses pagados a partir de 1973; y aún más, su valor se decuplicó pasando de 229 millones de dólares en 1973 a 2 391 millones en 1980. Por otro lado, como el movimiento de capitales a corto plazo acusó salidas, se puede presumir que corresponden a préstamos o colocaciones de Venezuela en el exterior. Al tratarse de saldos, no puede determinarse con precisión su monto; no obstante, si se

^{41/} Incluye pública y privada con garantía oficial, no garantizada con instituciones financieras que proporcionan información al Banco de Pagos Internacionales y Crédito de FMI. Se excluyen los préstamos de proveedores sin garantía oficial.

Cuadro 20

VENEZUELA: INVERSION EXTRANJERA DIRECTA REGISTRADA ACUMULADA POR ACTIVIDAD ECONOMICA^{a/}; 1976 y 1980

	Millones de bolívares		Porcentajes	
	1976	1980	1976	1980
Agricultura	117.1	121.3	2.0	1.8
Minas y canteras	9.2	0.3	0.2	-
<u>Manufacturera</u>	<u>3 242.4</u>	<u>4 252.9</u>	<u>55.5</u>	<u>61.6</u>
- Alimentos, bebidas y tabaco	653.9	999.4	11.2	14.5
- Sustancias y productos químicos	1 020.7	1 144.8	17.5	16.6
- Productos metálicos maquinaria y equipo	779.4	1 264.4	13.3	18.3
- Otras manufacturas	788.4	843.8	13.5	12.2
Construcción	212.2	231.9	3.6	3.4
Servicios básicos ^{b/}	589.1	600.3	10.1	8.7
Otros servicios	1 673.6	1 690.3	28.6	24.5
TOTAL	5 843.6	6 896.9	100.0	100.0

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos de la Superintendencia de Inversiones Extranjeras; Ministerio de Hacienda Memoria, 1980.

a/ Formada por el capital pagado (+) utilidad o pérdida (+) reserva legal (+) reserva afectada a reinversión (+) reinversiones y aumentos de capital previamente autorizados.

b/ Electricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones.

Cuadro 21

VENEZUELA: INDICADORES DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO

	1975	1976	1977	1978	1979	1980 _{a/}
	(M i l l o n e s d e d ó l a r e s)					
1. Deuda externa total <u>b/</u>	4 328	7 835	10 812	16 325	20 070	26 870
2. Servicio de la deuda <u>c/</u>	353	819	981	1 496	2 350	3 004
3. Deuda externa pública	1 262	2 961	4 427	6 893	9 797	11 570
	(P o r c e n t a j e s)					
4. Deuda externa (1)/Exportación bienes y servicios	46	81	106	167	134	135
5. Servicio deuda (4)/Exportación bienes y servicios	4	8	10	15	16	15
6. Deuda pública (5)/Deuda total (1)	29	38	41	42	49	43

Fuente: Centro de Proyecciones Económicas, sobre la base de datos oficiales y de información del Banco Mundial, BID, OECD, FMI y otras fuentes (véase los Cuadros 29 a 33 del Estudio Económico de América Latina, 1980, E/CEPAL/L.250).

a/ Estimaciones.

b/ Deuda pública y privada con garantía oficial, más la deuda no garantizada con instituciones que proporcionan información al Balance de Pagos Internacionales y Créditos del FMI. No se incluyen los préstamos de proveedores sin garantía oficial.

c/ Comprende amortizaciones e intereses (Cuadro A, balance de pagos CEPAL).

toma como punto de referencia los intereses recibidos y la tasa de interés promedio del eurodólar que rigió en 1980, puede inferirse tentativamente que los préstamos y colocaciones de corto plazo de Venezuela habrían superado los 20 000 millones de dólares. Si a esto se agrega las reservas internacionales brutas, puede concluirse que la deuda externa neta de Venezuela a fines de 1980 no alcanzaba la gravedad que a primera vista sugiere la magnitud de casi 27 mil millones de dólares. Por otro lado, la política que aparentemente se adoptó, en el sentido de otorgar préstamos con tasas de interés ventajosas y al mismo tiempo endeudarse con tasas probablemente menores, parece haber culminado, pues para 1981 se estima que la deuda se estabilizó en un monto aproximado a 27.5 mil millones de dólares,^{42/} después de haber logrado en 1980 un superávit en cuenta corriente del balance de pagos de más de 4 000 millones de dólares.

^{42/} Véase el "Balance preliminar de la economía latinoamericana durante 1981", (E/CEPAL/L.260/Rev.22) diciembre 1981.

II. EL MODELO ECONOMICO Y SOCIAL

1. Características básicas

Una de las características más destacadas del Modelo Económico y Social reside en el intento de incorporar en un modelo dinámico de insumo producto la heterogeneidad técnica y las marcadas diferencias sociales propias de la mayoría de los países latinoamericanos.

El modelo se ha diseñado pensando en el largo plazo, en el entendido que se utilizará para examinar escenarios de desarrollo en los cuales la transformación económica y social es la preocupación central.

Para ilustrar los aspectos medulares del modelo preparado para el caso de Venezuela a continuación se describe la matriz de contabilidad social utilizada. Sus principales características son las siguientes:

a) Incluye diez sectores de actividad económica. En virtud de las características especiales de Venezuela se distinguen dos sectores extractivos, cuatro manufactureros (separados de acuerdo al destino principal de su producción), la construcción, uno denominado servicios básicos (electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones) y otros dos que corresponden a comercio y finanzas y "otros servicios". El gobierno se considera en forma independiente.

b) Considera dos técnicas de producción en el sector agropecuario, en las industrias manufactureras y en el sector otros servicios. En el sector agropecuario, las técnicas de producción corresponden, la primera a la utilizada por las explotaciones empresariales, y la segunda por las unidades de producción de pequeños campesinos. En las industrias manufactureras el criterio utilizado para distinguir técnicas es el tamaño de los establecimientos. El tamaño se representa por el número de personas empleadas; de forma tal que la primera técnica corresponde a las empresas con más de 20 personas empleadas, y la otra a establecimientos que emplean entre 5 y 20 personas, y a unidades familiares de producción artesanal. En el sector "otros servicios" se utiliza un criterio similar al de las industrias manufactureras; se agrupa por un lado los establecimientos con más de 20 personas empleadas, y por otro, el conjunto de los establecimientos pequeños, las actividades ambulantes y el servicio doméstico.

/c) Se

c) Se identifican las funciones del gobierno; demandante de productos finales para consumir e invertir y productor de servicios. Sus actividades están clasificadas en: i) administración pública y defensa; ii) educación; y iii) salud y otros servicios sociales; cada cual tiene su propia estructura de costos. Los recursos para financiarlas se clasifican en impuestos según sector de origen, e ingresos provenientes de las propiedades y empresas públicas.

d) El valor agregado se distribuye en remuneración al trabajo (clasificada por categorías ocupacionales), remuneración al capital, impuestos, pago a factores del exterior y ahorro bruto de las empresas.

e) Considera tres grupos poblacionales: i) agrícola; ii) rural no agrícola y urbana no metropolitana y iii) metropolitana.

f) La ocupación se divide en 5 categorías: i) no calificados, ii) calificados; iii) técnicos; iv) profesionales y administrativos de alto nivel y v) empresarios. Su evolución obedece a las fluctuaciones del volumen de producción y de la productividad del trabajo que se recogen a través de coeficientes empleo-producción definidos separadamente para cada tecnología.

g) Define seis grupos sociales a partir del nivel de ingresos, sector de actividad y la calificación del receptor de ingresos. Dichos grupos son: i) actividades agrícolas de subsistencia; ii) no calificados agrícolas y sector informal urbano; iii) no calificados de los sectores no agrícolas; iv) calificados y trabajadores por cuenta propia; v) técnicos y vi) profesionales y empresarios.

h) Para cada uno de los grupos citados anteriormente define una estructura de consumo por sector de origen de los bienes.

i) Contempla tres niveles educativos: educación básica, educación media y educación superior; separados por grupos de población. Para cada uno de ellos se muestra la situación educativa en relación a tramos de edad.

j) La situación habitacional de cada uno de los grupos socio-económicos está relacionada con el tipo de vivienda (precaria y completa).

/k) Las

k) Las empresas se clasifican de acuerdo a la propiedad del capital en: privadas nacionales, estatales y extranjeras.

l) Las importaciones están divididas según su destino. Las de bienes intermedios por sector y técnica. Las de bienes finales según se destinen al consumo público, al consumo privado o a la inversión.

m) Incluye un balance de las principales variables financieras del sector externo, y el monto de la deuda externa.

n) Finalmente, contiene una cuenta de la formación de capital, y considera separadamente la inversión en vivienda y la inversión en infraestructura.

2. Variables del modelo

El modelo se opera simulando el funcionamiento del sistema socioeconómico bajo ciertas hipótesis y condiciones que configuran cada escenario. Para ello, se define el conjunto de elementos que caracterizan el escenario y se los incorpora al modelo a través de los valores de las variables exógenas y de las variables instrumentales. El análisis del escenario se efectúa mediante las variables de evaluación.

a) Variables exógenas

Se pueden clasificar para fines de presentación en valores iniciales, metas, coeficientes técnicos y variables (o parámetros) exógenas propiamente tales.

i) Los valores iniciales describen el estado del sistema económico social en el punto de partida (dato histórico) de la proyección.

ii) Las metas representan la expresión cuantitativa de los objetivos que se desea alcanzar. En el modelo se refieren básicamente a las variables o parámetros que dicen relación con la transformación económica y social y, muy especialmente, con la satisfacción de las necesidades de los distintos grupos sociales y con el grado de autonomía de las relaciones externas.

iii) Los coeficientes técnicos reflejan relaciones de producción; esto es, expresan la composición de los insumos y factores primarios en la estructura de producción y las características tecnológicas del sistema productivo diferenciados por sectores y técnicas.

/iv) Las

iv) Las variables exógenas propiamente tales son aquéllas sobre las que en general o en los supuestos de un escenario existe un escaso control directo.

b) VARIABLES INSTRUMENTALES

Se trata de instrumentos de política económica cuya evolución representa una opción del Estado. Al operar el modelo una opción estratégica se traduce en una trayectoria determinada de las variables instrumentales. A modo de ejemplo se presentan algunas políticas y las variables incorporadas al modelo para su especificación instrumental.

i) Política tecnológica

- proporción de la producción de un sector que se genera con una tecnología determinada;
- coeficientes relativos a las fuentes alternativas de energía;
- coeficientes que indican la velocidad de reposición de los equipos;
- coeficientes de aprovechamiento de la capacidad ociosa.

ii) Sustitución de importaciones

- parte importada del consumo de las familias, por sector y grupo social;
- componente importado del consumo del gobierno;
- política de abastecimiento nacional e importado de bienes de capital;
- política de abastecimiento nacional e importado de bienes intermedios.

iii) Salarios, previsión social y ocupación

- tasas de crecimiento de las remuneraciones al trabajo por sector y calificación;
- coeficientes para fijar el nivel de sueldos y salarios del gobierno;
- coeficientes para fijar el nivel de las pensiones de jubilación;
- tasas de crecimiento del empleo de gobierno.

/iv) Política

iv) Política social

- gastos del gobierno en educación, salud y servicios sociales;
- coeficientes que reflejan la cobertura del sistema educativo por niveles;
- gastos del gobierno en la construcción de viviendas;
- gastos en infraestructura;
- transferencia del gobierno a las familias.

v) Inversión extranjera y expropiaciones

- coeficientes de distribución de la inversión privada entre empresas nacionales y extranjeras;
- modificaciones del capital del sector público que se debe a compras o ventas al sector privado;
- expropiaciones a empresas extranjeras;
- precios de las expropiaciones que realiza el gobierno;
- inversión pública;
- tasas netas de beneficio de las empresas públicas y de empresas privadas, nacionales y extranjeras.

c) VARIABLES DE EVALUACIÓN

Como ya se indicó, estas variables permiten analizar, evaluar y jerarquizar las opciones en prueba. El modelo incluye un conjunto de indicadores destinado a juzgar la factibilidad física y financiera de una alternativa, y otro a evaluar o apreciar la situación de la economía en un momento determinado. Los indicadores de factibilidad comparan los recursos físicos y financieros que se requieren en cada estrategia con las disponibilidades de tales recursos. Los indicadores de situación muestran los principales resultados del funcionamiento del sistema, tales como crecimiento; estructura del producto y del empleo; distribución del ingreso, el consumo y la propiedad; inversión y equilibrio externo.

3. Pautas para la definición de escenarios

La definición de escenarios se apoya en una interpretación y evaluación del funcionamiento del sistema económico y social prevaeciente. De allí se desprenden las proposiciones que han de formularse para plantear los objetivos centrales que caracterizarán los escenarios prospectivos de desarrollo y las estrategias que habrán de adoptarse para alcanzarlos.

En el análisis retrospectivo que se presenta en la primera parte de este documento se examinaron los principales aspectos que ayudan a explicar el funcionamiento del sistema en el caso de Venezuela. En los párrafos que siguen se enumeran y comentan los principales elementos utilizados aquí para configurar objetivos y políticas:

a) Dinamismo económico

La velocidad con que se lleve a cabo la transformación productiva y el crecimiento relativo de los distintos sectores afectarán la estructura social, la capacidad de satisfacer los objetivos sociales y las formas de inserción y equilibrio externos. De allí que el dinamismo económico se interprete como objetivo en sí, o como instrumento del desarrollo social, constituye un aspecto central en el examen de escenarios.

En el caso de Venezuela, la expansión del sector petrolero y de las industrias asociadas, la reducida participación agrícola y el notorio aumento de los servicios son características centrales de la evolución sectorial. El intento, hasta ahora relativamente frustrado, de reemplazar o atenuar el papel del petróleo como motor del funcionamiento económico es un tema básico para la discusión de la futura estructura productiva.

b) Tecnología

El crecimiento económico de las últimas décadas se ha apoyado en gran medida en el fortalecimiento de ramas modernas, cuyos productos y métodos de producción se asemejan a los de los países industriales avanzados. Estas ramas utilizan técnicas modernas intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra. No obstante, en el plano sectorial coexisten estas ramas modernas con actividades de corte tradicional

/en las

en las que se emplean métodos productivos con menores requerimientos de capital y mayor cantidad de trabajo, cuya productividad es significativamente inferior. La selección de determinadas técnicas de producción -que puede estar determinada por el tipo de bienes a producir- tendrá entonces marcadas repercusiones en los requerimientos de inversión y de absorción de mano de obra.

c) Empleo

La actual tendencia de la transformación productiva y del crecimiento lleva implícita una mayor expansión de la producción de tipo moderno, lo que supone una absorción limitada de mano de obra. Se configura así una situación en la que se requiere un alto dinamismo de otros sectores para absorber fuerza de trabajo con remuneraciones satisfactorias. Entre ellos los servicios públicos destinados a fortalecer el consumo colectivo en campos tales como la educación, la salud y la vivienda. Por ello, la diferente intensidad de crecimiento de los sectores de actividad, y el tipo de técnicas que se proponga utilizar resulta vital para juzgar el problema ocupacional.

d) Distribución del ingreso

Está vinculada directamente con la propiedad de los medios de producción, con la estructura del empleo y con la acción redistributiva del Estado. La reducción de los porcentajes de población ocupada en actividades de baja productividad constituye un importante objetivo para mejorar la distribución primaria del ingreso; debido por una parte, a su propia magnitud, y por otra, a las grandes diferencias relativas de productividad. Además, debe considerarse la forma en que los ingresos se distribuyen según la naturaleza de los perceptores.

e) Patrones de consumo

En la práctica las estructuras de consumo constituyen en sí mismas un índice de la orientación del desarrollo de un país. Así, por ejemplo, en la modalidad de desarrollo que sigue el patrón de consumo de los países industriales avanzados, los grupos de altos ingresos lo logran en gran medida, en tanto que aquéllos con más bajos niveles de ingreso aunque precariamente pueden materializarlo en algunos aspectos, lo hacen a costa de distorsiones en sus gastos que atentan contra la

/satisfacción de

satisfacción de necesidades vitales como la alimentación y la vivienda. Se plantea así un contraste radical con la orientación de otras modalidades de desarrollo donde la equidad y la calificación de las necesidades ocupan un lugar prioritario.

f) Relaciones económicas externas

El sector externo ha desempeñado un papel de extraordinaria importancia en las economías de la región, no sólo porque el comportamiento de las exportaciones e importaciones influye sensiblemente en la flexibilidad de la oferta y la demanda globales, sino también por el impacto que acusan sobre el proceso de acumulación los préstamos y la inversión de agentes extranjeros.

La especial situación de Venezuela en el campo del comercio exterior ha influido notablemente sobre todo el proceso de crecimiento económico. El grado en que el país logre filtrar los efectos de la variabilidad externa de precios, y la oferta de financiamiento, influirá en la capacidad para adoptar una estrategia relativamente autónoma de desarrollo.

g) La función del Estado

La delimitación del papel del Estado constituye un aspecto central de toda estrategia de desarrollo y de la modalidad de funcionamiento de la economía. En el caso venezolano el sector público ha jugado un papel particularmente importante, tanto en el sector productivo como en el área de la distribución. La futura participación del sector público es decisiva para conocer la viabilidad de la transformación productiva, las formas de inserción externa y la configuración de nuevas estructuras distributivas.

h) Servicios sociales

Entre las necesidades básicas de la población, la nutrición, la educación, la salud y la vivienda adquieren un significado especial para los sectores más pobres de la población. En este caso, la política de gasto público cobra especial importancia, pues de su orientación dependerá el grado en que se canalicen los recursos hacia la producción de este tipo de servicios y las medidas que se adoptarán para garantizar una distribución socialmente justa. En un balance global parece conveniente ponderar los costos de estas políticas con una óptica distinta de aquélla que postula que la relación costo-beneficio debe evaluarse a partir de los precios de mercado.

/i) Propiedad

i) Propiedad del capital e inversión

La materialización de los incrementos de producción para lograr determinados objetivos sociales exige un aumento paralelo de las inversiones. Aunque parte importante es realizada por el sector privado nacional, el papel del sector público es imprescindible en los casos de elevados montos de inversión o de períodos de maduración excesivamente largos. Tal es la situación, por ejemplo, de la ampliación de la infraestructura económica y social. En otros campos el sector público puede actuar en forma independiente, asociando su gestión con empresas privadas nacionales o transnacionales o ambas a la vez, o reglamentando la actuación de estas últimas.

No menos importante es el efecto de la propiedad sobre la elección de técnicas productivas, la distribución y canalización de excedentes y las relaciones económicas externas.

j) Políticas de población

Se relacionan esencialmente con la planificación familiar y las corrientes migratorias, que a su vez influyen fuertemente sobre el ritmo de crecimiento poblacional.

4. Escenarios de desarrollo

La conformación de escenarios de desarrollo supone organizar objetivos y políticas en torno a uno o más principios. En los estudios de perspectivas del Centro de Proyecciones se suele presentar en primer lugar un escenario de tendencias de largo plazo. Este escenario implica aceptar como tesis central la continuación de la actual modalidad de desarrollo. En el contexto del Modelo Económico y Social que se viene discutiendo se trataría de organizar los elementos presentados en la sección anterior de modo que recogan en forma dinámica el funcionamiento que se viene verificando en la economía venezolana. Un escenario de esta naturaleza serviría de referencia a otros escenarios alternativos en los cuales se desee estudiar las consecuencias que acarrearía la corrección de los desequilibrios observados.

En contraste con el escenario de tendencias, en el estudio de las perspectivas de la economía venezolana se propone configurar al menos otros dos prototipos de escenarios. El primero supone mantener la mecánica de funcionamiento que se basa en sustentar el dinamismo económico en torno al

/petróleo, y

petróleo, y en otros sectores en los cuales la acción directa o promocional del Estado es central, e introducir moderados cambios a través de políticas de gasto público y de distribución del ingreso. Sin embargo, se introducirían modificaciones en las relaciones económicas externas, en los porcentajes de acumulación y en la canalización de la inversión, de forma tal que se acelerará el dinamismo económico y se limitarán las heterogeneidades estructurales.

El segundo supone alterar profundamente el mecanismo de funcionamiento de la economía venezolana. Se trataría de definir ante todo una estructura del consumo más igualitaria y menos imitativa de los patrones de los países desarrollados. Esta estructura sería el objetivo central y núcleo organizador del escenario. El modelo examinaría las políticas que sería necesario ejecutar para alcanzar dicho objetivo, poniendo especial cuidado en el análisis de la estructura productiva y las relaciones económicas externas.

El contraste entre los mencionados escenarios y el de tendencia, debería servir para evaluar la viabilidad física y financiera, así como sus repercusiones en el orden social y político.

Naturalmente todos los escenarios admiten variaciones, de manera que incluso en torno a las ideas centrales aquí expuestas es posible explorar combinaciones que muestren el quid proquo entre objetivos y políticas.

Así, por ejemplo, sería importante estudiar diversas opciones relacionadas con la transformación de la estructura productiva y tecnológica. No sólo en conexión con las necesidades de un mayor ritmo de crecimiento, sino también en armonía con los objetivos sociales que se quiere alcanzar. De un lado, si se admite un crecimiento con modernización se tendrá que abarcar nuevas actividades de mayor contenido tecnológico tanto en los avances de las líneas de producción ya existentes como en el desarrollo de nuevas formas de producción. De otro lado, los objetivos sociales expresados en términos de consumo de determinados tipos de bienes y servicios, acompañados de ciertos niveles de ocupación, haría necesario definir la orientación de la producción y la transformación de la estructura productiva.

/Otra proposición

Otra proposición que podría tomar forma de escenario y que ha sido motivo de amplia discusión y polémica, puede sintetizarse así: si hubiera cierto grado de competencia entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la distribución social del ingreso, habría que preferir, dentro de un área de diferencias razonables, la estrategia de mejor distribución, aunque ello signifique un menor ritmo de crecimiento económico, en lugar de otra estrategia de mayor crecimiento si ésta al mismo tiempo acrecienta la concentración.

Lo anterior traería aparejado una serie de decisiones sobre tecnología, inversiones, capacitación de mano de obra, importaciones, y en especial la conformación de una organización institucional coherente con los principios redistributivos que postularía el escenario. En este sentido la acción estatal probablemente tendría que ser más intervencionista, si se admite que históricamente los mejoramientos en la distribución del ingreso difícilmente se han logrado de manera espontánea.

Siguiendo la línea anterior, teóricamente podría plantearse otro escenario con un crecimiento económico más alto pero con una concentración progresiva del ingreso, al menos hasta alcanzar determinado nivel. Luego, en algún punto del horizonte, iniciar un mejoramiento de mayor envergadura que en el caso anterior. Los partidarios de esta tesis postulan que hay que crear la riqueza para repartirla.

No está demás puntualizar que las líneas esbozadas anteriormente sólo aspiran a servir de temas de discusión para organizar escenarios en torno a grandes objetivos. Como éstos ineludiblemente se vinculan al desarrollo humano, la distribución del ingreso es materia directamente relacionada. En este campo puede ensayarse varias estrategias, pero tal vez sea preferible por ahora centrar la atención en dos o tres aspectos cruciales. Por lo tanto, no podría dejarse de lado un escenario que entre sus objetivos postule la eliminación de la pobreza extrema. Las variantes que esto involucra en términos de ritmo de crecimiento económico, ocupación, comercio exterior, grado de intervención estatal, etc., pueden ser numerosas; sin embargo, podría empezarse experimentando a partir del escenario de tendencia acompañado de una fuerte intervención del gobierno que haga posible una

deliberada transferencia de recursos a las personas ubicadas debajo de la línea de la pobreza extrema, independientemente de las repercusiones económicas y sociales que se produzcan.

Con el fin de ayudar al análisis de las ideas generales anteriormente expuestas, a continuación se presenta algunas características salientes de la economía venezolana en el largo plazo.

5. Algunos rasgos estructurales de la economía venezolana

a) El papel del petróleo en la economía

El petróleo ha sido, y no hay duda que continuará siendo el pilar de la economía venezolana; no sólo por su aporte al producto y a las exportaciones sino también por la magnitud de sus ingresos, cuya utilización se ha convertido en un factor dinamizador de los otros sectores de la economía. En 1980 cerca del 21% del producto interno bruto (a precios de 1975) se originaba en el sector minas y canteras (básicamente determinado por la extracción petrolera); 95% del valor de las exportaciones provenía del petróleo y sus derivados; algo más de 70% de los ingresos ordinarios fiscales se gestaban en la actividad petrolera y por último muchas otras actividades se han desarrollado en torno a dicho sector o se han derivado de sus ingresos (el caso más claro es el de los servicios que han elevado significativamente su participación en el producto). Así, el petróleo aporta directamente un porcentaje apreciable de la producción, ha permitido financiar la expansión de numerosos sectores, es el sustento de las relaciones externas, y lo que es más, constituye la base para la redistribución del ingreso y del consumo. Es comprensible, entonces, que desde hace décadas la actividad petrolera haya sido el centro de discusión de la política económica venezolana. La canalización de los excedentes petroleros en proyectos de largo plazo explica en gran parte la actual estructura productiva de la economía venezolana. Por lo tanto, los niveles internos de producción de petróleo y la orientación del excedente hacia determinadas áreas de la producción de bienes y servicios será un aspecto clave que habrá de considerarse para la configuración de los escenarios.

/b) El

b) El papel del Estado

La estratégica posición del Estado venezolano para captar el excedente generado por el petróleo constituye un aspecto de singular importancia. Es muy distinta a la del período previo a la nacionalización de la explotación del petróleo (y el hierro), en el que la participación estatal se basaba en la captación de impuestos. Ahora el Estado controla totalmente la fase productiva, lo que le da gran flexibilidad a las políticas de extracción, y en lo que concierne a la comercialización se ha hecho cargo de gran parte de las transacciones (85% del total) que efectuaban las empresas transnacionales. Si a esto se añade que el potencial de tributación a las actividades de producción para el consumo interno parece alto, a juzgar por el modesto 28% que éstas aportaron a los ingresos fiscales en 1978-1980 en oposición al 72% de las de exportación, puede concluirse que el Estado venezolano está en condiciones de asumir un papel cada vez más relevante. Al respecto, cabe destacar la significativa participación que ha tenido el gobierno como inversionista (controla aproximadamente el 45% de la inversión fija) y financista, como proveedor de servicios y en el proceso de redistribución del ingreso. En este último campo, sin duda, se presentan condiciones propicias para concretar importantes avances. En efecto, dada la magnitud de los ingresos que percibe, el manejo directo de las empresas públicas y el suministro de servicios, el Estado puede proveer ocupación a un elevado porcentaje de personas y actuar en favor de los grupos más necesitados de la población. La posición privilegiada del gobierno ha tenido repercusiones en el espectro distributivo de los sectores minería, servicios básicos (electricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones), y en el propio gobierno con su amplia gama de servicios sociales, pues como se pudo observar en el Cuadro 15 de la primera parte, esos sectores acusan los índices intrasectoriales de Gini más reducidos; sin embargo, la situación dista de ser satisfactoria, y es precisamente en el campo de la distribución donde habría que proponer los objetivos más ambiciosos.

El tratamiento independiente del gobierno, y la configuración de grupos sociales que se hace en el modelo, permite no sólo una descripción cualitativamente rica de las corrientes de distribución del ingreso, sino también brinda importantes pautas para analizar por el lado de la demanda las

/estructuras de

estructuras de consumo y el comportamiento diferenciado del ahorro; lo que además le da nitidez a la interrelación entre la distribución del ingreso, las variables económicas y financieras y la política del gobierno. En este sentido, por ejemplo, la heterogeneidad estructural de la producción desempeñará un importante papel, así como la modernización de la agricultura y la transnacionalización de la industria, para citar algunos casos sugerentes. Sin duda las hipótesis que se apliquen sobre estos tópicos definirán en gran medida la característica esencial del escenario que se desee analizar.

c) El sector agropecuario y la industria manufacturera.

La baja participación del producto agrícola (6%) en el total y el moderado porcentaje de ocupación (15%) que exhibe este sector constituye un aspecto destacado de la estructura económica. El desplazamiento masivo de habitantes del campo a la ciudad ya se ha producido en buena medida y aunque es de esperar que continúe, es muy probable que los problemas en el campo ocupacional no acusen el impacto que tuvieron en los tres decenios anteriores (la ocupación agrícola bajó de 44% en 1950 a 15% en 1980), donde la rápida expansión en los servicios urbanos fue la respuesta predominante para compensar la veloz migración rural-urbana. En materia de ocupación los servicios parecen haber alcanzado niveles de absorción (59% en 1980) en los que más bien debe esperarse una reestructuración en su interior, elevando la productividad de aquéllos más rezagados, antes que una continuación de su comportamiento histórico como fuente de ocupación. Aunque de hecho la ocupación en los servicios podría alcanzar porcentajes altos como en los países desarrollados de vanguardia (cerca de dos tercios), una opción plausible consistiría en insistir en la ampliación del sector manufacturero acompañada de un grado razonable de absorción de mano de obra, pues actualmente ocupa alrededor del 16% de la fuerza de trabajo y aparentemente posee un considerable margen potencial para expandirse.^{43/} No se pretende

^{43/} En Estados Unidos, por ejemplo, este porcentaje se ha mantenido cercano a un cuarto en el período 1950-1975, en Suecia a 30%, mientras en Canadá declinó de 26% en 1950 a 20% en 1975. En esta última fecha el producto de todos estos países más que triplicaba al de Venezuela en 1980.

postular que los problemas ocupacionales sean resueltos sólo con una industrialización acelerada. Es posible que ésta no apareje un aumento en la ocupación como en el pasado, entre otras razones por el uso más intenso de tecnologías modernas ahorradoras de mano de obra; sin embargo, en este contexto la tesis expuesta se vería reforzada si se admite que la modernización de la economía "inducirá", además, un cambio en la calidad del empleo en los servicios que le daría otra connotación a la situación ocupacional. Surge, entonces, una línea interesante para explorar: la relación funcional entre el crecimiento sectorial y el empleo.

Dado el nivel de ingreso por persona relativamente alto que posee Venezuela, la participación bastante reducida del sector industrial en la generación del producto interno bruto (16% en 1980) y la escasa complejidad de los bienes manufacturados constituye otra característica singular de su economía. Esta situación aparece más marcada si se excluye la refinación de petróleo, ya que las otras ramas industriales no alcanzaron a generar el 12% del producto total. La estructura de la producción muestra un claro predominio de las industrias de consumo, toda vez que aportan aproximadamente el 50% del valor agregado total de la industria (sin refinación de petróleo). Si además se tiene en cuenta que dentro de las industrias productoras de insumos una parte importante está relacionada con la fabricación de bienes de consumo, es fácil deducir que la industria tradicional con requisitos tecnológicos menores es predominante y que las industrias básicas y de capital todavía son incipientes. Un perfil industrial de esta naturaleza sugiere redoblar esfuerzos para impulsar cambios significativos orientados a lograr una estructura industrial más equilibrada.

d) Las relaciones externas

La economía venezolana presenta un amplio grado de apertura que se refleja en elevados coeficientes de exportación e importación. En este sentido ha sido determinante la naturaleza estratégica de su principal producto de exportación, el petróleo, el cual a parejas con un mercado hasta hace poco relativamente firme disfrutó a partir de 1974 de precios crecientes que determinaron una relación de intercambio favorable para el país. No obstante, como contrapartida de estos efectos positivos, el

/carácter monoexportador

carácter monoexportador de la economía entraña una sensible vulnerabilidad externa. Al respecto cabe recordar que la variación de menos de un dólar por barril exportado representa más que el segundo producto de exportación. Por otro lado, si se tiene en cuenta que el abastecimiento interno depende en gran medida de las importaciones, y además que éstas no sólo han seguido el aumento de los ingresos de exportación sino que incluso han dado lugar a un endeudamiento externo de cierta significación, se puede concluir que las opciones en esta materia son particularmente importantes para la configuración de los escenarios.

e) Las principales propuestas del plan de desarrollo

Se incluyen a continuación algunos planteamientos generales del VII Plan de la Nación y enunciados de políticas oficiales que pueden ser de utilidad al discutir posibles escenarios de desarrollo.

El VII Plan de la Nación 44/ plantea "tres proposiciones de desarrollo: a) una global macroeconómica, en la que se presentan las grandes políticas, estructuras y metas para la formación de un desarrollo armónico, sostenido y con una tasa de crecimiento que permita una progresiva mejor distribución del ingreso familiar y territorial"; b) "nueve planteamientos regionales que concretan acciones en las respectivas áreas administrativas, a través de 12 sectores de actividad económica y social"; y c) "Una sectorial que, como su nombre lo indica, lleva la orientación precisa de incrementar el crecimiento a medios específicos". "El plan se centra en las actividades internas para que la expansión económica sea consecuencia del incremento agropecuario, industrial, tecnológico, comercial y de la construcción, más que de las exportaciones petroleras."

En el Modelo Económico y Social, puede ensayarse políticas relacionadas con las proposiciones de desarrollo a) y c), pero no sería posible hacerlo en esta etapa del trabajo con los planteamientos regionales. En lo que respecta a los aspectos macroeconómicos, en los escenarios de hecho se tendrá que adoptar determinadas metas de crecimiento para las principales

44/ Véase Luis Herrera Campíns, Presidente de Venezuela, Segundo Mensaje al Congreso de la República, Caracas, 12 de marzo de 1981.

variables; en este contexto, el Centro de Proyecciones Económicas ya ha hecho experimentos con un modelo macroeconómico sectorial y de empleo. Sin embargo, en el caso del Modelo Económico y Social, la presencia de numerosas variables que recogen metas de desarrollo social, y el planteamiento explícito de la distribución del ingreso a través de grupos de personas y sectores de actividad económica, presenta la posibilidad de realizar un análisis más amplio y profundo.

En relación con la distribución del ingreso, es útil citar algunos párrafos del Mensaje Presidencial antes citado. Así, el "Plan se propone alcanzar un crecimiento ordenado sostenido y jerarquizado, mejorar la distribución del ingreso y contribuir a la elevación de la calidad de la vida". "Al proponerse un modelo con redistribución, para decirlo con términos económicos, busca en el fondo la reducción de la pobreza crítica y la suspensión progresiva de la marginalidad, para expresarlo en términos sociales". "Se orientará una mejor distribución del ingreso por acciones que eleven la calidad de la vida de los sectores económicos deprimidos y se orienten a fortalecer su capacidad productiva, a disfrutar de los sectores públicos en mejores condiciones y a tornar irreversibles los avances socioeconómicos."

Con referencia a la importancia del sector petrolero y sus repercusiones en el resto de la economía, el actual gobierno fijaba en 1981 su posición de esta manera: "Uno de los caracteres más novedosos de nuestra política petrolera es el concepto de la globalidad para las operaciones en el comercio internacional." "Estamos en el deber de exigir una contraprestación para los suministros que hacemos a nuestros clientes, como el acceso a sus mercados por nuestros productos industriales o materias primas de exportación, compromiso de realizar programas de desarrollo agropecuario, de viviendas de interés social o de cooperación en un estado tan crítico como la infraestructura de transporte masivo para los grandes centros urbanos."^{45/}

^{45/} Luis Herrera Campíns, Presidente de Venezuela. Segundo Mensaje al Congreso de la República, op.cit.

MODELO ECONOMICO Y SOCIAL

